



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**POSGRADO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA**

**MECANISMOS PSÍQUICOS DE LA HOMOFOBIA CULTURAL:  
CIENCIAS, INSTITUCIONES, PODER**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE**  
**MAESTRO EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA**

**PRESENTA:**  
**LEONARDO ANDRÉS CÉSPEDES CÁRDENAS**

**DIRECTORA DE TESIS: ROSAURA MARTÍNEZ RUIZ / FFyL**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE 2022**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1. Datos del alumno  
Céspedes  
Cárdenas  
Leonardo Andrés  
5527174929  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Posgrado en Filosofía de la Ciencia  
30104717-5
2. Datos de la Jurado 1 Directora  
Dra.  
Rosaura  
Martínez  
Ruíz
3. Datos de la Jurado 2 Titular  
Dra.  
Griselda  
Gutiérrez  
Castañeda
4. Datos de la Jurado 3 Titular  
Dra.  
Siobhan Fenella  
Guerrero  
Mc Manus
5. Datos de la Jurado 4 Suplente  
Dra.  
Ana María de las Mercedes  
Martínez De la Escalera  
Lorenzo
6. Datos del Jurado 5 Suplente  
Dr.  
Cuitláhuac  
Moreno  
Romero
7. Datos del trabajo escrito  
Mecanismos psíquicos de la homofobia cultural: ciencias, instituciones, poder  
93 pp.  
2022
8. Palabras clave  
Homofobia, homosexualidad, ciencias, psicoanálisis, violencia

Para todxs lxs invertidxs, desviadxs, mariconxs, putxs

Para todxs lxs infames

## **AGRADECIMIENTOS**

Doy gracias al apoyo brindado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), mediante la beca otorgada desde septiembre de 2017 hasta agosto de 2019 para poder llevar a cabo mis estudios de Maestría en Filosofía de la Ciencia en el campo de Estudios Filosóficos y Sociales de la Ciencia y la Tecnología.

Esta tesis de maestría se publica dentro del marco del proyecto PAPIIT IN402721: “Violencia, subjetividad y trauma colectivo”; parte del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la UNAM. Agradezco este respaldo institucional que hizo posible su publicación y el desarrollo de la investigación.

Agradezco la asesoría que recibí por parte del Laboratorio Nacional Diversidades, en donde conocí a la doctora Siobhan Guerrero, quien formó parte de mi jurado.

Agradezco a mis profesores de maestría Miruna Achim, Carlos López Beltrán, Laura Cházaro García, Adriana Murguía Lores y Maricruz Galván Salgado por aportar parte del marco teórico de este trabajo.

Agradezco al grupo de investigación Arte+Ciencia y al proyecto PAPIIT IG400718 “Medio y especie: ecología y evolución desde la filosofía natural”, en el cual tuve la oportunidad de participar con la guía de María Antonia González Valerio. Si bien no me fue posible continuar en este proyecto, le doy las gracias por ayudarme a visualizar posibles líneas de desarrollo futuro dentro del terreno de la estética.

Agradezco a Marisela López Pérez por su paciencia y guía constante en el desarrollo de los trámites de este posgrado, así como sus consejos en el aspecto académico.

Quiero agradecer de manera especial a mi jurado:

- A Rosaura Martínez Ruiz, por brindarme la oportunidad de realizar mi tesis bajo su dirección, la cual me aportó herramientas teóricas críticas fundamentales para el desarrollo de mi investigación. Además, el espacio de su seminario ha sido el más diverso y rico en términos teóricos en el que he participado, y que me sigue aportando siempre nuevas perspectivas. Por presentarme a Judith Butler, tanto en persona como en su teoría. Siempre te estaré agradecido por todo lo que me has ayudado.
- A Griselda Gutiérrez Castañeda, por hacerme ver detalles de mi desarrollo teórico que necesitaban precisarse mejor. Por hacerme ver los alcances del concepto de género para mi análisis. Por su rigurosidad que siempre se necesita en este trabajo. Y por siempre compartirme sus conocimientos, autores y teorías para seguir alimentando mis intereses vitales.
- A Siobhan Guerrero Mc Manus, por brindarme su orientación en todo momento que lo requerí, presentarme el caso Joe y ayudarme a entender mejor los vínculos del discurso biológico con la construcción de las sexualidades periféricas, así como el paso de Freud a Socarides en psicoanálisis. Por su empatía, por su cariño, por su lucha.
- A Ana María Martínez de la Escalera, por siempre motivarme y retarme a que mi crítica se profundice. Por ser la bruja que me ayuda a sospechar de mis certezas. Por hacerme ver mis debilidades, pero proponerme cómo enfrentarlas. Por su invitación a no dejar de discutir estos temas.
- A Cuitláhuac Moreno Romero, por leerme y compartirme más teorías que se vinculan con mi trabajo. Por hacerme ver que mi texto todavía mostraba una visión de la ciencia que en realidad yo no quería y podía modificar. Por tenderme la mano cuando la necesité.

Agradezco a mi familia, a mi mamá Mirza Cárdenas Sankán, a mi papá Carlos Leonardo Céspedes Acuña, y a mis hermanos Paz, María José y Carlos Armando. A mis abuelxs, tixs y primxs. Gracias por siempre estar conmigo, pese a la distancia. A Merari, mi no-humana felina que me ayudó a entender más mi humanidad y que ya partió.

Agradezco a Claudia Ortiz por motivarme a no detenerme en el avance de mi trabajo, a pesar de que fuera lento. Por ayudarme a enfrentar y lidiar con mis miedos.

Agradezco a todas mis amistades cercanas que siempre han estado conmigo, tanto en las buenas como en las malas.

A México, mi segunda patria y mi hogar por elección, por su hospitalidad y generosidad. A Chile, que en cada momento que vuelvo, me regresa un poco de mis orígenes sureños, de mi niñez, siempre conmigo.

Siempre estaré agradecido con mi Alma Mater, la Universidad Nacional Autónoma de México, mi paso por esta institución ha marcado mi existencia y estará presente en toda mi vida.

A ti lector, que por alguna razón llegaste a encontrar esta tesis, espero te aporte algo y gracias por leerme.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
LA BIOGRAFÍA DE LOS OBJETOS	1
CAPÍTULO 1:	
ESBOZO BIOGRÁFICO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LAS CIENCIAS	14
CAPÍTULO 2:	
LA PSIQUE HOMOSEXUAL Y SU FAMILIA	34
CAPÍTULO 3:	
SEXISMO, VIOLENCIA Y HOMOFOBIA	58
CAPÍTULO 4:	
REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LAS CIENCIAS Y SUS CONSECUENCIAS	70
BIBLIOGRAFÍA	84

## **MECANISMOS PSÍQUICOS DE LA HOMOFOBIA CULTURAL:**

### **CIENCIAS, INSTITUCIONES, PODER**

Leonardo Andrés Céspedes Cárdenas<sup>1</sup>

Todo poder de violencia simbólica, o sea todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Correo electrónico: [soma@ciencias.unam.com](mailto:soma@ciencias.unam.com)

<sup>2</sup> Pierre Bourdieu & Jean-Claude Passeron, “Libro 1. Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”, en *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México DF: Fontamara, p. 44

## INTRODUCCIÓN

### La biografía de los objetos

Esta tesis surgió de mi interés por estudiar cuál ha sido y qué implicaciones ha tenido la vida social de la homosexualidad como objeto de estudio de las disciplinas modernas. Para este propósito, primero he revisado algunas aproximaciones que estas disciplinas han realizado hacia este objeto epistémico, desde la medicina general y legal, la sexología, y los saberes psi. Después de mostrar el tránsito de la homosexualidad por estos espacios institucionales, he desarrollado algunos problemas y consecuencias que se han presentado tanto en estos saberes, como en otros terrenos de nuestra sociedad en los cuales se incluye el discurso científico para nombrar, describir, discriminar, aceptar o rechazar a los homosexuales. Este trabajo apoya la hipótesis de Siobhan Guerrero, de que la historia del estudio de la homosexualidad como un objeto epistémico en las ramas médicas y saberes psi, institucionalizó la homofobia en nuestra sociedad, y es uno de los factores históricos que influyen en la homofobia cultural que se expresa en nuestra época.<sup>3</sup> Se argumentará cómo este proceso puede estar vinculado con los que yo llamo mecanismos psíquicos de la homofobia cultural.

Las cosas en nuestro mundo y cultura tienen historias, circulan a través de diversos contextos políticos, económicos y sociales. Los objetos también tienen una vida social, así como la tienen las personas. Es por esto que, siguiendo a Arjun Appadurai, se podría hacer una antropología de las cosas.<sup>4</sup> Extendiendo esta aproximación antropológica, también podríamos analizar los objetos de estudio científicos. Las disciplinas académicas no sólo descubren y

---

<sup>3</sup> Siobhan Guerrero Mc Manus, "Homosexuality, Homophobia, and Biomedical Sciences in Twentieth Century Mexico", en *Sexuality & Culture*, 2014, 18: 235-256

<sup>4</sup> Arjun Appadurai, "Introducción: Las mercancías y la política del valor", en \_\_\_\_\_ *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México DF: Grijalbo, 1991, pp. 17-87

describen fenómenos, también producen sus objetos, tanto materiales como teóricos. Por lo anterior, se puede afirmar que los objetos epistémicos tienen una biografía.<sup>5</sup>

Los objetos en las ciencias han llegado a ser temas de investigación a través de un proceso histórico, el cual puede mostrar que estos objetos también pueden perecer, tal como lo afirma la historiadora de la ciencia Lorraine Daston.<sup>6</sup> Esta autora sugiere cuatro enfoques para estudiar la historicidad de los objetos de estudio de las disciplinas modernas, los cuales pueden estar participando de forma combinada: la prominencia (traducida también como saliencia, del inglés “salience”), la emergencia, la productividad, y la incrustación.<sup>7</sup> En lo que sería la biografía de la homosexualidad como objeto de estudio, considero que la productividad que ha tenido este objeto por parte de los diferentes discursos científicos ha sido prolífica. La productividad de un objeto de acuerdo con Daston se presenta cuando este alcanza un “estatus ontológico elevado mediante la producción de resultados, implicaciones, sorpresas, conexiones, manipulaciones, explicaciones, aplicaciones”.<sup>8</sup>

Apoyándonos en Foucault, esta productividad del objeto se puede enmarcar de manera más general, en lo que sería una constante demanda por parte de Occidente para conocer la verdad de lo que llamamos sexualidad. “Entre cada uno de nosotros y nuestro sexo, Occidente tendió una incesante exigencia de verdad. [...] Hace ya varios cientos de años [el sexo] fue colocado en el centro de una formidable *instancia de saber*”, indica Foucault.<sup>9</sup> De acuerdo con este autor, esta voluntad de saber sobre el sexo incitó la multiplicación de discursos sobre las sexualidades periféricas con respecto a la monogamia heterosexual, en lo que él llama “la implantación perversa”: “El siglo XIX y el nuestro fueron más bien la edad de la

---

<sup>5</sup> Lorraine Daston, “The Coming into Being of Scientific Objects”, en L. Daston (editora), *Biographies of Scientific Objects*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000, pp. 1-14. Para revisar la perspectiva desde la antropología de las cosas, ver: Igor Kopytoff, “La biografía cultural de las cosas: La mercantilización como proceso”, en A. Appadurai, op. cit. pp. 89-122

<sup>6</sup> L. Daston, *op.cit.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, pp. 6-13

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 10

<sup>9</sup> Michel Foucault, *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. México DF: Siglo XXI, 2014, pp. 73-74

multiplicación: una dispersión de las sexualidades, un refuerzo de sus formas diversas, una implantación múltiple de las ‘perversiones’. Nuestra época ha sido iniciadora de heterogeneidades sexuales”.<sup>10</sup>

Es en este marco que se despliega toda la productividad de los objetos de la sexualidad que son trabajados por las diferentes disciplinas, en una relación dinámica con los medios y espacios para su visualización, representación y clasificación, tal como lo muestra Cuitláhuac Moreno Romero.<sup>11</sup> Esta productividad es variable y no siempre con el mismo interés de saber, aunque incluso los desconocimientos, evasiones y evitaciones son parte de la misma empresa: “decir la verdad del sexo”.<sup>12</sup> Un ejemplo de este desarrollo diferencial lo presenta el caso de la bisexualidad, que pareciera ser la más marginal en la historia de las investigaciones en torno al sexo. Sin embargo, habría que ver qué nos dice esta aparente voluntad de no saber, y esto lo desarrolla Steven Angelides en su análisis de la historia de la bisexualidad.<sup>13</sup>

Me parece importante mencionar que este mismo trabajo de tesis contribuye a esta productividad de los objetos, sin embargo, desde una perspectiva crítica que intenta proponer una alternativa para pensar la identidad sexual. Dicho de otro modo, a pesar de cuestionar la forma y el contexto en el cual se ha constituido la homosexualidad como un objeto real, se podría señalar que la presente investigación también le está agregando más realidad a este objeto.<sup>14</sup> Siguiendo a Bourdieu, el presente texto se propone como un estudio filosófico y social que busca conocer parte de “las condiciones del conocimiento” de un objeto epistemológico, pero que no por esto, deja de tener cierto grado de objetividad en sí.<sup>15</sup> Al

---

<sup>10</sup> *Ibid.* p. 37

<sup>11</sup> Cuitláhuac Moreno Romero, “La mirada representacional del sexo y de las sexualidades periféricas”, en *Reflexiones Marginales*, 2022, 71

<sup>12</sup> M. Foucault, *op. cit.*, p. 55

<sup>13</sup> Steven Angelides muestra cómo este aparente punto ciego de la bisexualidad “ha funcionado como un Otro estructural”, en lo que él llama “la economía de la (hetero)sexualidad” [Ver: S. Angelides. *A history of bisexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001]

<sup>14</sup> Me baso en el trabajo de Bruno Latour sobre los estudios sociales de la ciencia. Revisar: B. Latour, “«¿Cree usted en la realidad?» Noticias desde las trincheras de las guerras de la ciencia”, en *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 13-37

<sup>15</sup> P. Bourdieu, *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007, pp. 9-40

mostrar el tránsito de la homosexualidad por una parte de la historia de las disciplinas, intento someter a una “objetivación crítica” las condiciones epistemológicas y sociales en las que se conoce este sujeto-objeto particular.<sup>16</sup> Así también, me parece pertinente reflexionar en qué grado, yo mismo, como un individuo que se identifica como miembro del colectivo de la diversidad sexual, me encontré capturado por el objeto de mi investigación.<sup>17</sup>

Desde una aproximación genealógica de la homosexualidad, se puede observar que al conformarse este objeto como un “fenómeno real”, se va integrando a la vez en una serie de discursos clasificatorios más generales.<sup>18</sup> De estos modelos de clasificación, he podido revisar los siguientes: las patologías psíquicas y médicas, las orientaciones sexuales, o los tipos de delitos.<sup>19</sup> Además, este objeto se ha re-creado y desarrollado en diferentes latitudes, como ha sido en México, en donde el abordaje científico del objeto también ha tenido consecuencias sociales. La productividad que ha tenido la homosexualidad como un objeto de conocimiento, ha tenido efectos en el desarrollo de una serie de discursos más generales que a su vez la sostienen y la colocan no sólo como objeto de estudio, sino también de intervención, pero que además, legitiman una serie de procesos institucionales de exclusión y discriminación social que intervienen incluso en la cultura de una sociedad. Siguiendo a Siobhan Guerrero, se puede sostener desde una perspectiva histórica, que la construcción de la homosexualidad como objeto científico ha tenido un papel relevante en la constitución de una homofobia

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, pp. 43-49

<sup>17</sup> Cfr.: *Ibid.*, pp. 36-37. Bourdieu escribe acerca de este grado en el cual uno acepta ser capturado en el objeto de su investigación. En el caso del presente estudio, en la relación entre “el observador y lo observado”, yo me encuentro en una situación en la que puedo ser ámbos.

<sup>18</sup> Aquí estoy siguiendo el concepto de genealogía que Foucault rescata de Nietzsche y desarrolla en su ensayo: Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en \_\_\_\_\_ *Microfísica del poder*. 2a Edición. Madrid: La Piqueta, 1992, pp. 7-29

<sup>19</sup> La homosexualidad era considerada un índice de peligrosidad o un delito genuino, como se verá más adelante [Ver: Luis Hidalgo y Carpio & Gustavo Ruiz y Sandoval, “De los delitos de incontinencia”, en \_\_\_\_\_ *Compendio de Medicina Legal*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1877, pp. 7-19]. Aún hoy, la homosexualidad puede ser un factor considerado en la determinación de la culpabilidad de un delito [Ver: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF). *Discriminación por razón de orientación sexual en la procuración de justicia. Recomendación 1/2019*. Ciudad de México: CDHDF, 2019].

institucional y una homofobia cultural, las cuales se expresan de forma particular en el contexto de una nación, como la mexicana.<sup>20</sup>

Algunas de las preguntas detonadoras que se intentaron problematizar en esta investigación fueron: ¿Cómo la homosexualidad se conformó como un objeto epistémico? ¿Alrededor de qué espacios y prácticas de representación, lectura, medición y de observación circula este objeto? ¿Cómo cambia y se re-crea el objeto de un lugar geográfico a otro, y de una disciplina a otra? ¿Puede existir el objeto material sino es a la vez un objeto conceptual? ¿Qué procesos de injusticia ha generado el abordaje científico de este objeto en otros terrenos sociales, como el religioso y el jurídico? ¿Ha sido un proceso de influencia unidireccional, o de reforzamiento mutuo? ¿Qué identidad se nos ha dado como personas que ejercemos una sexualidad periférica, y qué tanto la podemos y debemos asumir o cambiar? ¿Nos hemos sometido a una identidad que nos limita? De estas preguntas, lo que esta investigación define mejor es la conformación de la homosexualidad como objeto de estudio, esto a través de lo que yo llamo un esbozo biográfico de la homosexualidad. No obstante, si bien se desarrolla mejor lo que sería la primera de estas interrogantes, se consideran las siguientes desde un primer acercamiento que deja abierta la posibilidad de indagaciones futuras y muestran lo que considero es parte de la deconstrucción de la homosexualidad como objeto epistémico.

## **Fases y campos**

De manera general, se puede decir que la emergencia de la homosexualidad como objeto de estudio tuvo un enfoque patologizante en un inicio y es sólo hasta finales del siglo XX donde ganó terreno una aproximación que descarta la enfermedad para analizar este objeto epistémico. Además, desde su acuñación y de forma paulatina, el término homosexual pasó a ocuparse en todos los campos sociales. El enfoque de estudio actual de este objeto en las

---

<sup>20</sup> Siobhan Guerrero, *op. cit.*

ciencias, se ha enmarcado principalmente dentro de un ámbito que llamaré “fase saludable”, centrado en un apoyo a las diversidades sexuales y a los estilos de vida que estas expresan. Sin embargo, todavía se encuentran expresiones aisladas que patologizan al homosexual presentando credenciales de expertos profesionales, las cuales parecen quedarse estancadas en otro enfoque de aproximación hacia el homosexual que predominó en el pasado, al cual yo nombro “fase patológica”. Estas expresiones se presentan no sólo en el campo científico, sino en otros que pueden utilizar discursos científicos de forma sesgada para defender sus posturas. Una de las causas a las que se puede deber esta situación es la presencia de un falogocentrismo estructural presente hasta nuestros días, y del cual las ciencias no se quedan afuera.<sup>21</sup> En las conclusiones se intentará desarrollar más esta idea, pero en un primer acercamiento, se puede decir que pareciera que en la misma ciencia está enraizada una disposición hacia la exclusión, y no sería sólo que ciertos grupos hagan “un mal uso” del discurso científico.

Por lo anterior, tampoco quiero decir con mi propuesta de fases de estudio patológica y saludable, que esta última no tenga procesos de exclusión y no se desarrollen aquí también juegos de poder que pueden excluir. Se pueden diferenciar estos dos enfoques de abordaje del objeto de estudio, pero habría que ver los problemas de cada uno, y si no hay un trasfondo estructural más profundo que desencadene la marginación.<sup>22</sup> La biografía de la homosexualidad se puede extender a varios campos de nuestra sociedad, en donde se observa cómo este objeto ha sido abordado de diferentes formas por cada campo, presentándose relaciones, pero también límites entre ellos. A pesar de que en la comunidad científica actual

---

<sup>21</sup> El término falogocentrismo lo construye Derrida, quien lo define como “un único y mismo sistema: erección del logos paterno (el discurso, el nombre propio dinástico, rey, ley, voz, yo, velo del yo-la-verdad-hablo, etc.) y el falo como «significante privilegiado» (Lacan)”. [J. Derrida, “Tener oído para la filosofía”, en *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1997, pp. 39-47]

<sup>22</sup> El sociólogo Jeffrey Weeks habla de un “lenguaje de la perversidad” y un “discurso de la diversidad”. Expandiendo su planteamiento hago la propuesta de fases patológica y saludable, pero mostrando que cada una es problemática y presenta procesos que marginan [J. Weeks, “El desafío de la diversidad”, en \_\_\_\_\_ *Sexualidad*. México: DF: Paidós/UNAM, 1998, pp. 71-89]

existe un consenso que no patologiza a los homosexuales, en otros campos sociales, la homosexualidad puede seguir observándose con un grado de estigmatización variable, y esto puede mostrar que existe aún una estructura de poder falogocrática, de la cual, considero que la ciencia tampoco se ha desligado. Esto provoca que se mantengan distintos tipos de violencia y relaciones de poder, en donde los individuos que son asignados y/o se identifican como homosexuales siguen estando en una situación de discriminación y exclusión.

A pesar de que las investigaciones científicas modernas han modificado su discurso hacia la homosexualidad, y con esto intentan reparar el daño hecho antes al patologizarla, no han podido lograrlo por completo, e incluso se les sigue utilizando como una bandera para violentar y generar odio hacia la comunidad sexo-diversa. Esto se ve en diversas manifestaciones de grupos de ultraderecha conservadora, en donde la homosexualidad se considera “ajena a lo que la naturaleza indica”, y un instrumento que promueve lo que ellos denominan “ideología de género”.<sup>23</sup> Con lo anterior se puede observar una consecuencia no buscada del desarrollo científico, siguiendo en parte a Merton<sup>24</sup> y Giddens<sup>25</sup>, autores que han trabajado los resultados de la acción social que pueden no ser esperados en un momento dado.

La intencionalidad de los científicos que patologizaron al homosexual en un inicio mostró una tendencia a esperar que su objeto sea un enfermo. Los científicos actuales no lo abordan como tal, y sin embargo, aún así una parte de la sociedad sigue pensando que es una desviación. La “carga teórica” de los científicos de la fase patológica y los de la fase saludable fue diferente, lo que influyó en que su observación del objeto también lo fuera, ya

---

<sup>23</sup> Nicolás Márquez y Agustín Laje defienden este planteamiento homofóbico, incluso citando a personas con credenciales profesionales para sostener sus ideas, las cuales son parte del discurso de los grupos anti-derechos. [Ver: \_\_\_\_\_ *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Unión Editorial/Centro de Estudios LIBRE, 2016, pp. 253-279]

<sup>24</sup> Robert K. Merton, “The unanticipated consequences of purposive social action”, en *American Sociological Review*, 1936, 1(6): 894-904

<sup>25</sup> Anthony Giddens, “¿Qué es la ciencia social?”, en Lidia Girola (Coord.), *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 1999, pp. 126-133

que cada “carga teórica” está inserta en diferentes discursos.<sup>26</sup> El discurso patologizante generado por los científicos en un momento, permanece ahora en otros ámbitos sociales y se sigue confiando en él, a pesar de que su carga teórica ya no sea válida, mientras que quienes defienden los derechos de la diversidad sexual, confían en los científicos actuales, con otras explicaciones teóricas. Este conflicto está relacionado con la confianza en los sistemas de expertos y con la aplicación del conocimiento que generan, cuyas consecuencias no siempre son las esperadas.<sup>27</sup> Esta situación parece indicar que una aproximación de la homosexualidad por las fases que propongo no es suficiente para pensar el problema de la perpetuación de la homofobia y lo que esta frena, que en última instancia es el avance de la justicia y la libertad.

En este texto, mediante una aproximación interdisciplinaria que parte de la historia de la ciencia, se intentará problematizar estas contradicciones entre los discursos de los diferentes campos sociales dirigidos hacia la homosexualidad, las cuales terminan por mantener una estructura homofóbica. ¿Por qué si la ciencia ya ha despatologizado a la homosexualidad, las otras esferas no han podido hacerlo del todo? ¿O es que la ciencia no lo ha logrado porque mantiene en su institución estructuras de exclusión de otro tipo? La sociedad actual le pide a la ciencia que nos diga más sobre esta orientación sexual, y con este nuevo conocimiento, incluso poder favorecer la defensa de los derechos humanos de las personas que se sienten identificadas con esta categoría sexual. Hay asociaciones que buscan estudios científicos —ya sean psico-médicos, biológicos o sociales— para incluirlos dentro de la defensa de la homosexualidad como una expresión natural y/o social normal de nuestra sexualidad, y para sostener la necesidad de que se incluyan a sus integrantes como un grupo con derechos, como los debe de tener cualquier ciudadano. Pero a pesar de toda la evidencia presentada por los

---

<sup>26</sup> Me baso en el desarrollo que hace Hanson sobre la observación y la carga teórica que esta conlleva. [Norwood R. Hanson “Observación”, en \_\_\_\_\_ *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza Editorial, 1977, pp. 77-112]

<sup>27</sup> Adriana Murguía Lores, “Sobre las controversias científico-tecnológicas públicas”, en *Acta Sociológica*, 2010, 51: 115-139

científicos actuales, se sigue dificultando el reconocimiento de derechos y todavía hoy existen personas con credenciales de experto que siguen patologizando las orientaciones diferentes a la norma heterosexual.<sup>28</sup>

El hecho de que la homosexualidad haya sido considerada una enfermedad en las investigaciones científicas modernas, me parece que es una de las causas de la situación mencionada en el párrafo anterior, más no la única. Este abordaje científico del “homosexual” como un sujeto que padece una patología, fortaleció las ideas religiosas y morales sobre la sexualidad que tenían un claro rechazo a las relaciones homoeróticas. Creo que no se puede negar que estas creencias religiosas también tuvieron una influencia en el abordaje científico de este objeto, influenciando entonces la “carga teórica” con la cual se observaba. Términos como la pederastia y la sodomía entre hombres, considerados pecados por la Iglesia, pudieron influir en que el término homosexual en las ciencias se haya considerado un trastorno.

A su vez, el lenguaje científico patologizante fortaleció el que otras esferas desarrolladas a la par, considerarán al homosexual como un desviado, o incluso un delincuente. Ejemplo de esto último se presentó en el campo jurídico, en el cual la homosexualidad era considerada un índice de peligrosidad o un delito genuino. Aún en años recientes, la homosexualidad ha sido un factor considerado en la determinación de la culpabilidad de un delito.<sup>29</sup> Hay casos en donde hay una intersección entre dos campos, como en la medicina legal, que ayudaba a la policía a encontrar los signos de pederastia en los individuos, para así poderlos enjuiciar. Se presenta un puente entre medicina y la criminología naciente, en el cual un campo ayuda al

---

<sup>28</sup> Podemos mencionar a los psicólogos Joseph Nicolosi Jr. y José Alberto Garza.

<sup>29</sup> Un ejemplo es el caso de Óscar Manuel Ramírez, a quien se le acusó del homicidio de su pareja en 2010, dando como una de las “pruebas”, su orientación sexual y la supuesta conducta “pasional” debido a esta orientación. Se le sentenció a 27 años de prisión, a pesar de no encontrar pruebas verídicas del homicidio y de existir otro asesino confeso que dijo haber actuado solo. Logró su libertad después de un complicado proceso, y la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal emitió la Recomendación 1/2019 a la Procuraduría General de Justicia de la Ciudad de México para exigir la reparación del daño. [Ver: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF). *op. cit.*]

otro a detectar la desviación de un cuerpo, y que este análisis se pueda incluir en el juicio del individuo del cual se sospecha un hecho punible.

En síntesis, el concepto de “homosexualidad” ha sido abordado de manera diferencial en el desarrollo de los diversos campos sociales modernos, en donde, la autonomía que han llegado a tener estos campos dificulta el que una nueva aproximación considerada “saludable” de la homosexualidad por parte de la ciencia pueda traspasar a estos otros ámbitos, aunque esto no se pueda afirmar el único factor. La aproximación patológica de la homosexualidad en ciencia fue recibida por la sociedad moderna, como parte de lo que podríamos considerar un proceso de socialización e integración cultural por el que pasan las enfermedades y padecimientos médicos. Sin embargo, esta recepción no sólo vino de la ciencia médica, ya existía como precedente la criminalización de la sodomía y la pederastia, conceptos que referían a las prácticas homoeróticas, previo a la utilización del término homosexual, las cuales las colocaban en un terreno anormal, impuro, de pecado y moralmente incorrecto.

Hay una especie de retroalimentación en los campos que se estaban diferenciando en la modernidad y que fortaleció una visión de la homosexualidad como enfermedad. Sin embargo, en la actualidad, la autonomía relativa que presentan los campos sociales facilita el hecho de que, a pesar de que la homosexualidad ya no es una patología en ciencias, siga siendo considerada anormal en otros campos, al menos en parte. Hay un uso diferencial del concepto entre las diferentes esferas sociales, que en muchos casos siguen sustentando ideologías discriminatorias hacia las personas definidas como homosexuales, lo cual dificulta el reconocimiento de derechos a nivel legislativo, y puede estar participando en la manifestación de distintos procesos de violencia alrededor de estos individuos.

La sociedad espera y exige que las instituciones de ciencias e investigadores sigan cumpliendo su rol, y a pesar de que hay mucha evidencia que demuestra que la

homosexualidad no es una patología, siguen existiendo normas tanto formales como informales en contra de la comunidad homosexual. ¿Esta situación muestra una cierta debilidad o pérdida de legitimidad de la autoridad epistémica de la ciencia? ¿Cómo han influido en esto los desacuerdos entre las teorías alrededor de este objeto, que aún hoy se presentan, y que parecen ser un proceso normal del desarrollo científico general? ¿Qué consecuencias no buscadas, políticas, sociales y culturales ha tenido el desarrollo histórico de las aproximaciones científicas hacia la homosexualidad?

Para manifestar la manera en que se ha llegado a esta situación, en esta tesis haré un desarrollo parcial de la historia del término homosexual, en donde se puedan ver algunos estudios científicos paradigmáticos. Se abordará el caso del psicoanálisis en un capítulo aparte, por el tratamiento particular de la psique del homosexual que hace esta disciplina. Se hará una extensión del análisis sociológico realizado por Peter Conrad y Joseph Schneider, en donde apoyándose en la historia, afirman que la homosexualidad es una invención y expresión de una modalidad médica moderna que pretendió la medicalización de las desviaciones en general.<sup>30</sup> Adicional a esto, analizaré el problema de las diferencias de aproximación entre las diferentes esferas sociales actuales desde la teoría de campos propuesta por Pierre Bourdieu.<sup>31</sup>

### **Mecanismos psíquicos de la homofobia cultural**

Los procesos de violencia que se generan en esta situación se pueden ver desde un trasfondo psíquico-social detrás. Así como existen mecanismos psíquicos en la psique humana —por ejemplo, la represión o la denegación— en el ámbito social también los podemos ver en

---

<sup>30</sup> Peter Conrad & Joseph W. Schneider. *Deviance and medicalization. From badness to sickness*. Philadelphia: Temple University Press, 1992

<sup>31</sup> Pierre Bourdieu, “Algunas propiedades de los campos”, en \_\_\_\_\_ *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Argentina: Montessor, 2002, pp. 119-126

diversos procesos, como la discriminación por orientación sexual y la homofobia cultural.<sup>32</sup> La homofobia puede presentarse en el ámbito personal y a nivel social, propongo que en ambos niveles, el rechazo a los homosexuales se puede presentar por mecanismos psíquicos vinculados a procesos de violencia estructural, injusticia epistémica, además de discursos y prácticas de exclusión y marginación. En esta tesis, se muestra que en la generación de estos mecanismos psíquico-sociales de la homofobia, las ciencias y los saberes sobre la sexualidad tuvieron un papel histórico determinante, que tiene sus consecuencias en la actualidad.

Es interesante anotar aquí que estos mecanismos que nos nombraron como sujetos homosexuales nos siguen sometiendo en la actualidad, y siguen teniendo un papel en la construcción de nuestras mismas identidades. En otras palabras, siguiendo a Siobhan Guerrero, la homofobia institucionalizada ha sido parte de la conformación de la identidad homosexual.<sup>33</sup> Esto puede tener relación con la idea de Butler sobre el vínculo apasionado que el sujeto tiene con su sometimiento, efecto psíquico de los manejos del poder.<sup>34</sup> Me parece que parte del juego y reformulación de ese vínculo lo hemos asumido los movimientos de las diversidades sexuales al reivindicar nuestro derecho a existir. Además, algunas expresiones de estos movimientos realizan lo que propongo como la tarea de darnos otros nombres. En mi opinión, es necesario plantearnos como comunidad el dejar de usar el término homosexual como categoría identitaria, esto debido a lo que yo considero ha sido un vínculo enfermizo.

Si bien, tal vez nunca dejaremos de someternos a este funcionamiento del poder en la formación del sujeto, sí creo que se pueden encontrar formas más amigables de relacionarnos con el poder y que sean más afirmadoras de la vida. Hago la aclaración de que no estoy

---

<sup>32</sup> Nos basamos en la propuesta que hace Judith Butler en: \_\_\_\_\_ *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001

<sup>33</sup> S. Guerrero, *op. cit.*, p. 235

<sup>34</sup> J. Butler, *op. cit.*, p. 17

entendiendo al sujeto como sinónimo de individuo o persona, sino como una categoría lingüística, tal como lo menciona Butler: un espacio o lugar que como individuos podemos llegar a ocupar y con esto llegamos a tener inteligibilidad, existencia y agencia.<sup>35</sup> A mi parecer, el espacio que se ha construido con el término homosexual ha estado ligado con una violencia estructural que nos pone en mayor riesgo de sufrir discriminación, exclusión e incluso de morir. Creo que podemos transformar este espacio para buscar otras alternativas de existir y resistir.

Es importante mencionar que otros términos relacionados con lo que hoy son las diversidades sexuales están pasando por un proceso similar, en donde todavía se está luchando por pasar a una etapa de despatologización en estos días. Es posible hacer un análisis de conjunto de todas estas categorías (lesbiana, gay, bisexual, identidades trans, intersexual), pero debido a que esto haría mucho más extensa la investigación, me he concentrado en el caso de la homosexualidad. A pesar de lo anterior, me parece que se puede afirmar que para todas estas categorías hacen falta puentes que ayuden a que los campos sociales transformen sus enfoques hacia ellas, y también la búsqueda de otros espacios para un desarrollo de la agencia.

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 21-22

## CAPÍTULO 1:

### ESBOZO BIOGRÁFICO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LAS CIENCIAS

#### Su “llegar a ser” como objeto de estudio, su integración dentro de discursos clasificatorios y su re-creación en México

La homosexualidad como objeto epistémico moderno emerge dentro de lo que Steven Angelides nombra como “una nueva economía discursiva” de Occidente para “la organización de los sexos y sus placeres” formada en la segunda mitad del siglo XIX, y con la cual se “subsumen los sujetos bajo un nuevo y más complejo orden ontológico”.<sup>36</sup> Esta nueva “economía de la (hetero)sexualidad”, como también le llama el autor, instauró dos registros epistémicos entrelazados: sexo/género y sexualidad.<sup>37</sup> En este nuevo esquema se generaron una serie de clasificaciones y categorías que intentaban dar orden a las manifestaciones de estos registros, siempre en un espacio de visualización y representación, tal como lo analiza Cuitláhuac Moreno.<sup>38</sup>

Moreno explica que estas categorías se fueron conformando “por la interpositividad del discurso médico y del discurso biológico como dependencias del saber de las ‘ciencias humanas’”.<sup>39</sup> Es así que la homosexualidad se produce entre las diferentes disciplinas que se verán a continuación, siempre dentro de un esquema clasificatorio, como parte de una sistemática, ya sea de las patologías, las desviaciones, los trastornos, o las orientaciones, entre otros. Además, los autores notan que la misma homosexualidad se muestra de diferentes formas, las cuales también se intentan distinguir. Cabe cuestionarnos, tal como lo sugiere Moreno, si las actuales siglas LGBTTIQA+, al seguir siendo parte de un intento de

---

<sup>36</sup> Steven Angelides. *A history of bisexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001, pp. 23-24

<sup>37</sup> *Id.*

<sup>38</sup> Cuitláhuac Moreno Romero, “La mirada representacional del sexo y de las sexualidades periféricas”, en *Reflexiones Marginales*, 2022, 71

<sup>39</sup> *Id.*

clasificación, no se estancan en un reduccionismo en términos políticos. Pareciera ser que estas categorías continúan participando de la economía (hetero)sexual que propone Angelides. En lo que sigue se mostrarán algunos ejemplos característicos de estos intentos de estudio y organización por parte de las ciencias para el caso de la homosexualidad.

### **Origen y desarrollo de la homosexualidad como objeto de estudio**

El término “homosexual” fue acuñado en 1868 por Karl-Maria Kertbeny.<sup>40</sup> Junto con otras palabras, como la de heterosexual, fueron propuestas por el autor sin vincularlas a un ámbito patológico. Sin embargo, los dos conceptos pasaron al terreno patológico unos pocos años después.<sup>41</sup> La homosexualidad prevaleció con ese estatuto de enfermedad en términos generales, y es en la segunda mitad del siglo XX que se cuestiona si es un desorden psico-médico. Dos eventos importantes en este sentido fueron, por un lado, la modificación del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) en 1973 donde se descarta a la homosexualidad como trastorno mental; y por otro lado, la iniciativa en 1990 de no considerar a la orientación sexual por sí misma como un desorden en la Clasificación Internacional y Estadística de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud de la OMS.

El enlistar la homosexualidad dentro de la serie de trastornos médicos, tuvo un antecedente importante en la obra *Psychopathia Sexualis*, un estudio médico-legal sobre las desviaciones sexuales realizado por el psiquiatra alemán Richard von Krafft-Ebing, y publicado en 1886, con ediciones posteriores.<sup>42</sup> En esta investigación, Krafft-Ebing integra de forma muy completa el panorama científico que se tenía de la sexualidad en general, en dos sentidos, uno

---

<sup>40</sup> Judith Takácts, “The Double Life of Kertbeny”, en *Past and Present of Radical Sexual Politics*. Amsterdam: Mosse Foundation, 2004, pp. 26-30.

<sup>41</sup> Hatté Blank, *Straight. The surprisingly short history of heterosexuality*. Boston: Beacon Press, 2010.

<sup>42</sup> Richard von Krafft-Ebing, *Psychopathia Sexualis with Especial Reference to the Antipathic Sexual Instinct. A Medico-Legal Study*. Philadelphia: The F.A. Davis Company, Publishers, 1894.

normal y otro patológico. Al abordar la normalidad de la sexualidad, trabaja aspectos sociales, psicológicos, como fisiológicos. Considerando a la sexualidad como un impulso natural, sostiene que esta es el factor más poderoso en la existencia tanto individual como social. Es claro que la norma sexual en su obra está vinculada a un desarrollo cultural y moral de la sexualidad en donde se resaltan la monogamia y el cristianismo como aspectos elevados de este avance. En esta aproximación normal sólo se incluye la relación entre un hombre y una mujer.

En los apartados dedicados a los aspectos patológicos de la sexualidad, la homosexualidad queda incluida como una de las patologías generales de la sexualidad, definida como un “instinto sexual anormal” que consta de una “gran disminución o completa ausencia de sentimiento sexual por el sexo contrario, con su substitución por un sentimiento e instinto sexual por el mismo sexo”.<sup>43</sup> Este sentimiento puede ser adquirido o congénito, en este último caso no hay pruebas de que los pacientes hayan adquirido la patología en el transcurso de su vida, lo cual hace pensar al autor de que estos casos podrían estar indicando un padecimiento innato. Dentro de esta categoría entran casos de hermafroditismo psico-sexual o los casos de alteraciones físicas congénitas que llevan a una androginia o ginandria.<sup>44</sup>

En el caso de la homosexualidad por adquisición, esta puede suceder debido a factores vivenciales como estar bajo los efectos del alcohol, una violación, entre otros acontecimientos. Puede tener diferentes grados, que van desde la transformación de la “personalidad física”, catalogadas por él como *eviración* (*afeminación* en los hombres o *defeminación* en las mujeres), hasta el caso extremo llamado por él como *metamorfosis sexual paranoica*.<sup>45</sup> Esta clasificación la hace a través de estudios de casos de los pacientes, en donde el psiquiatra tomaba en cuenta aspectos como su temperamento, eventos sexuales

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 335

<sup>44</sup> *Ibid.*, pp. 350-443

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 289-335

en edad temprana, la práctica del onanismo, las características físicas, los antecedentes de la familia, como parientes con demencia, hipocondría, el temperamento de los padres, entre otros. Todos estos aspectos como los testimonios de estos pacientes son incluidos en el texto de Krafft-Ebing para ejemplificar con estos cada grado de homosexualidad.

El estudio de Krafft-Ebing cristaliza muchas de las teorías sobre el tema que se estaban trabajando en su época. Es uno de los pioneros en utilizar el término “homosexualidad” en psiquiatría y es un antecedente para los listados DSM y el de la OMS ya citados, los cuales prevalecieron en mantener la homosexualidad como patología en muchas de sus ediciones. La homosexualidad, constituida como objeto de ciencia, se integra en un intento de clasificación dentro de una serie de otros trastornos psíquicos. Ella misma a su vez, como un objeto epistémico, tiene diversas expresiones que son tipificadas, pero todas dentro de un esquema de la desviación o el trastorno.

Otro autor que abonó a la clasificación y estudio de la homosexualidad a inicios del siglo XX, fue Magnus Hirschfeld. En un compendio de su obra, se sitúa a la homosexualidad dentro de un conjunto de “desviaciones del impulso sexual”.<sup>46</sup> Se desarrolla una tipificación de los homosexuales acorde con las prácticas sexuales que realizan. Así, se les divide entre “pasivos” y “activos”, quienes practican cuatro tipos de relaciones sexuales: manual, oral, femoral y anal.<sup>47</sup>

Esta tipificación parte de la consideración de que la homosexualidad es un comportamiento anormal en el desarrollo de la sexualidad. Hay una referencia a una “mentalidad homosexual” como causante de los actos “genuinamente” homosexuales. “La homosexualidad genuina únicamente existe donde los actos físicos son resultado de una mentalidad homosexual”.<sup>48</sup> Se

---

<sup>46</sup> Magnus Hirschfeld, *Sexual Anomalies. The Origins, Nature, and Treatment of Sexual Disorders*. New York: Emerson Books, Inc, 1948.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 196

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 191

indica que la homosexualidad, en cuanto anomalía, no es un rasgo exclusivo de aquellos sujetos que han sido identificados como homosexuales, sino de personas que, incluso participando de la heterosexualidad, también realizan prácticas homosexuales. La pregunta que surge es si el comportamiento homosexual puede ser practicado por sujetos cuya mentalidad no es propiamente homosexual, ¿por qué solamente aquellos sujetos “genuinamente homosexuales”, es decir, “con mentalidad homosexual”, son considerados bajo un lente que inevitablemente los patologiza?

El compendio tiene un capítulo dedicado al diagnóstico de la homosexualidad y señala tres “síntomas” principales que pueden ayudar a definir la homosexualidad. El primero, considerado de carácter negativo, refiere a una ausencia de afinidad sexual normal; el segundo, de carácter positivo, hace referencia a una fijación involuntaria por personas del mismo sexo; y el tercero, a una supuesta intersexualidad constitutiva.<sup>49</sup>

El compendio tiene un capítulo enfocado a definir las causas de la homosexualidad, que sigue el debate de decidir si es una constitución adquirida o congénita. Hirschfeld consideraba que la homosexualidad es innata, sin embargo, antes de llegar a esa conclusión, se brinda un panorama teórico de las posturas que la comunidad médica y psicoanalítica ha generado al respecto.<sup>50</sup> Se hace alusión al “complejo de Edipo” y otras hipótesis que desarrolla Freud, las cuales serán explicadas con más profundidad en el siguiente capítulo de esta tesis. Es interesante notar que Hirschfeld concuerda con Freud en que es una regla general que los homosexuales tienen una fuerte fijación hacia sus madres.<sup>51</sup> No obstante, difiere con Freud en que ese amor a la madre puede ser más un resultado de su homosexualidad, en vez de su causa.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 204

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 215

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 223

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 222

Finalmente, se defiende que la causa de la homosexualidad se debe a una “disposición neuropática”, donde “los factores hereditarios juegan un rol importante” en su génesis.<sup>53</sup> Para justificar esto, se recurre a argumentos muy problemáticos, como por ejemplo, el asumir que existen componentes masculinos y femeninos hereditarios que se encuentran de una manera menos balanceada respecto a quienes poseen un sistema nervioso estable. De modo que si bien, el autor hace referencia constantemente a que los homosexuales no pueden ser considerados como degenerados, los sesgos del lenguaje médico que adopta lo llevan inevitablemente a esbozar una posición patológica. A pesar de lo anterior, se recurre a Bloch para señalar que es posible reemplazar el punto de vista patológico de la homosexualidad, por uno de tipo más antropológico que se abstenga de asociar lo patológico con este “tipo de persona”.<sup>54</sup>

Hay otro estudio de finales del s. XIX que tiene como objeto de estudio central la homosexualidad, se trata del segundo volumen de la obra *Studies in the Psychology of Sex* dedicado exclusivamente a lo que el autor, el médico británico Havelock Ellis, llama *Inversión Sexual*.<sup>55</sup> Publicado por primera vez en 1897, la obra también utiliza el término homosexual, y manifiesta que pareciera ser natural y normal; a pesar de que se le considere lo contrario. Su estudio abarca una investigación de los casos de homosexualidad entre animales, razas humanas inferiores, en otras civilizaciones de la historia, entre soldados, en diferentes clases sociales, en prisiones, y además hace un análisis separado entre el caso de los hombres y el de las mujeres. Hace una revisión de las aproximaciones teóricas al tema, incluyendo las de Krafft-Ebing y Hirschfeld, para dar una propuesta teórica propia.

---

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 235

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 232

<sup>55</sup> Havelock Ellis. *Studies in the Psychology of Sex. Sexual Inversion*. Philadelphia: Davis Company, 1901.

Ellis define a la homosexualidad como el “instinto sexual dirigido, mediante una anormalidad constitucional innata, hacia el mismo sexo”.<sup>56</sup> En el sentido de que parece ser una característica congénita, Ellis critica el hecho de que se pueda prevenir o tratar la homosexualidad, y cuestiona el abordaje de esta como una patología o un vicio abominable. El autor hace una clasificación de las inversiones sexuales en dos grupos: la *inversión simple*, donde incluye a los individuos que son sexualmente atraídos sólo por personas de su mismo sexo, y el *hermafroditismo psicosexual*, el cual incluye a aquellos que son sexualmente atraídos hacia ambos sexos.<sup>57</sup> A pesar de dar esta propuesta de clasificación, indica que en realidad ninguna propuesta de este tipo parece tener un carácter de fundamental o científico, y es sólo una “división práctica superficial”, esto debido a todas las fluctuaciones que encuentra en las historias de vida de sus casos entre tendencias homo y heterosexuales.<sup>58</sup> Es en este mismo sentido que para él es problemática “la vieja distinción entre homosexualidad congénita y adquirida”.<sup>59</sup>

Ellis también presenta descripciones de casos estudiados ya sea por él en persona, o mediante “otros canales fiables”. Estos casos llegan a ilustrar cada uno de los dos grupos de clasificación de la homosexualidad, como también muestran sus fluctuaciones en un mismo caso, que puede ir de heterosexualidad a homosexualidad o bisexualidad, o hacia todas las direcciones posibles, lo cual de acuerdo con el autor, es muestra de la condición superficial de cualquier intento de tipificación. Ya sea que haya una transcripción literal del testimonio de los sujetos involucrados, o una descripción hecha por Ellis, siempre se observa una cronología de la vida de estas personas, en donde rasgos de sus familiares son tomados en cuenta. En el estudio de Ellis hay una especie de aislamiento de la homosexualidad para trabajarla dentro de un discurso clasificatorio que busca organizar sus manifestaciones, a

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 1

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 51

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 82-89

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 82-83

pesar de estar consciente de que todo este orden parece ser artificial, y que existe una diversidad de expresiones de las tendencias sexuales.

Un ejemplo posterior más complejo de esta última perspectiva de análisis fue la serie de estudios estadísticos del entomólogo Alfred Kinsey y sus colaboradores, publicados en 1948 y 1953, en donde consideran 8 grados de sexualidad en una escala que va del 0 al 6, más uno adicional nombrado como X, referido a los individuos que carecen de comportamiento sexual.<sup>60</sup> Los estudios de Kinsey estuvieron basados en entrevistas realizadas a 12 mil hombres y 6 mil mujeres, que tomaban en cuenta cerca de 300 aspectos, entre los cuales estaban, sólo por mencionar algunos, datos sociales, económicos, físicos, psicológicos, educativos, situación matrimonial, prácticas sexuales, entre muchos otros. Estos datos se iban integrando a través de un código para pasar por diversos análisis estadísticos. La muestra de esta investigación además procuró tomar en cuenta diferentes grupos poblacionales, como rurales y urbanos, personas blancas y negras, con distintos niveles educativos, de diferentes zonas geográficas de los Estados Unidos, etc. (Ver Figura 1 y 2)

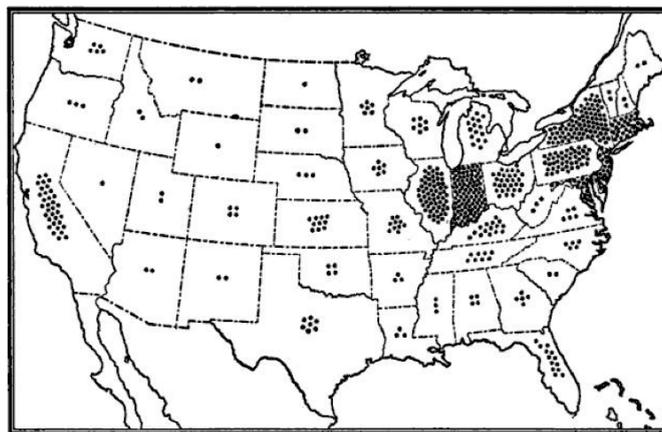


Figura 1: Distribución geográfica y densidad de la muestra tanto de hombres como mujeres tomada por Kinsey *et al.*<sup>61</sup>

<sup>60</sup> Alfred Kinsey, Wardell Pomeroy & Clyde Martin. *Sexual Behavior in the Human Male*. Philadelphia: W.B. Saunders, 1949. De los mismos autores, más Paul Gebhard, se publicó en 1953 *Sexual Behavior in the Human Female*.

<sup>61</sup> A. Kinsey *et al.*, *Sexual Behavior in the Human Female*. Indiana: Indiana University Press, 1998, p. 36.

Una investigación heredera de los reportes de Kinsey y su equipo fue la obra *Homosexualities: A Study of Diversity Among Men and Women*, escrita por el psicólogo Alan Bell y el sociólogo Martin Weinberg, y publicada en 1978. Para este estudio se reclutaron a 5 mil homosexuales en la región de San Francisco Bay Area, de este conjunto se seleccionaron a 685 hombres y 293 mujeres, tanto blancos como negros. Además, se tuvo un grupo control de 500 personas heterosexuales. La entrevista constaba de 528 preguntas, cuyos temas eran sobre vida social y sexual, trabajo, relaciones amorosas, religión, adaptación psicológica, entre muchos otros.<sup>62</sup> Los autores reconocen que la muestra no fue representativa, pero la comparan con otras que han hecho algunos psiquiatras que lo son mucho menos. Justifican su muestra pequeña con la complejidad de la entrevista, junto con su objetivo, que no fue buscar incidencias de comportamientos, sino encontrar una relación entre la adaptación psicológica y los estilos de vida sexuales, para hacer una tipología de las homosexualidades que refleje esta adaptación.<sup>63</sup>

En estos últimos dos estudios resalta el hecho de que toman en cuenta una perspectiva de identificación del sujeto con el objeto epistémico que se va delineando. Todos los estudios abordados hasta aquí —tanto los patologizantes como los clasificatorios de las preferencias y comportamientos sexuales— serán los que estarán donando ciertos significados a la sociedad, cuya población los adoptará e integrará en su cultura, y podrán manifestarse de diferentes formas.

---

<sup>62</sup> Ethel Person, “Homosexualities: A Study of Diversity among Men and Woman” [Revisión del libro homónimo de Alan Bell y Martin Winberg], en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1983; Vol. 31, 1: 306-315.

<sup>63</sup> *Id.*

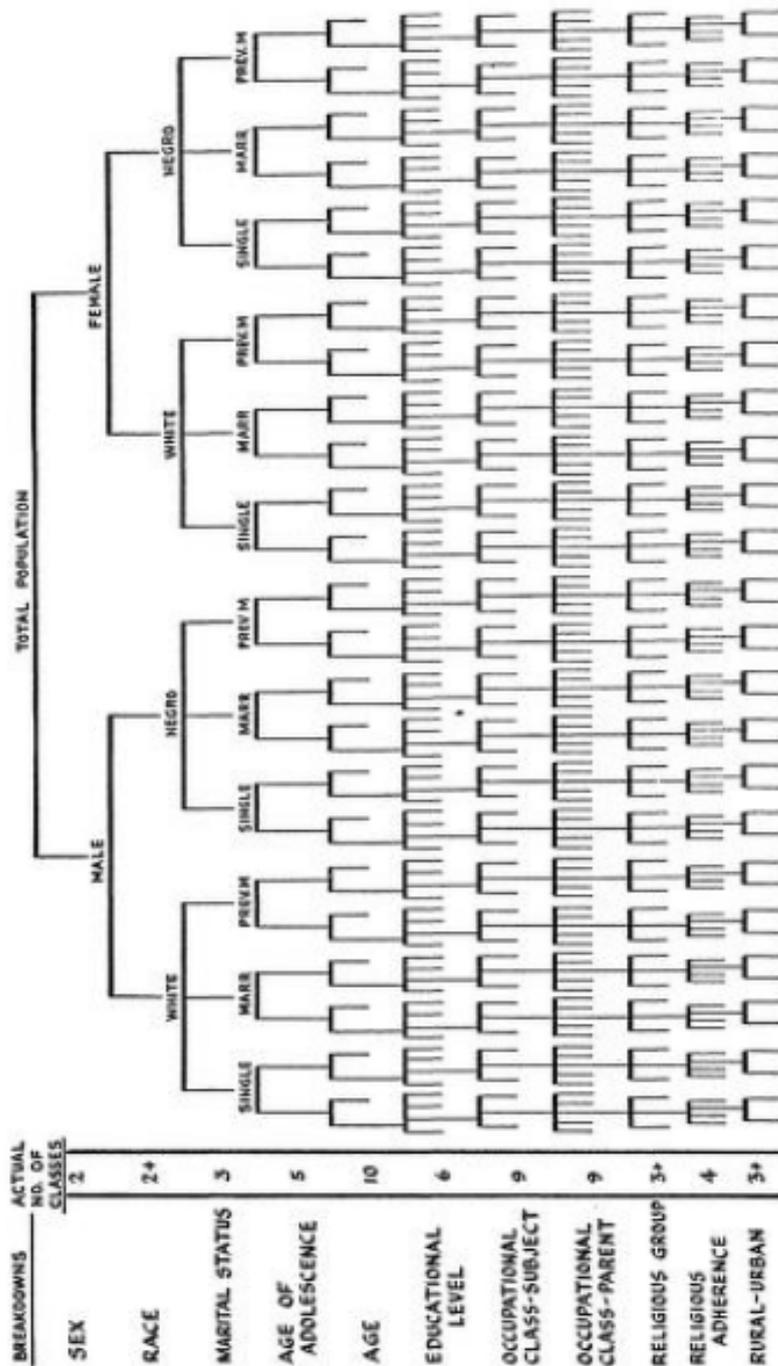


Figure 3. Principle involved in a twelve-way breakdown showing items used in the analyses in the present study.

Figura 2. Aspectos considerados en las poblaciones estudiadas por Kinsey *et al.*<sup>64</sup>

<sup>64</sup> A. Kinsey *et al.*, *Sexual Behavior in the Human Male*, p. 80.

Haciendo una comparación de los estudios presentados hasta este momento, se puede notar que en los primeros tres no hay un abordaje estadístico como tal ni tampoco hay una entrevista tan compleja como la encontrada en los últimos dos trabajos. En estas primeras aproximaciones sólo se citan los antecedentes tanto familiares como del desarrollo infantil de los casos, se transcriben los testimonios dados, o se da una descripción de estos. En los últimos dos hay un fuerte procedimiento estadístico y un trabajo metodológico con la entrevista como instrumento de medición. En las primeras investigaciones presentadas en este apartado, más que una medición, encontramos un intento de descripción de los sujetos a los cuales se les estudia, con la cual se llega a una tipología de la homosexualidad, sea esta patológica o no.

### **Re-creación de la homosexualidad en México**

A finales del siglo XIX en México, encontramos algunas aproximaciones teóricas que si bien no utilizan el término homosexual, son un antecedente para las que después sí lo harán. Para mostrar este marco previo, me apoyaré en el estudio que hace Ryan M. Jones sobre sexología y homosexualidad en México, que incluye la segunda mitad del s. XIX.<sup>65</sup> De acuerdo con este autor, las prácticas homoeróticas se empiezan a trabajar en la ciencia médica mexicana no sólo con las teorías extranjeras, sino con una influencia de los valores independentistas y un trabajo académico propio.

Ryan M. Jones sitúa el origen de la ciencia sexual mexicana en la segunda mitad del siglo XIX, dentro de un marco global de intercambios metodológicos e intelectuales, en el cual serán relevantes los aspectos criminológicos, ideológicos y los “signos” anatómicos para

---

<sup>65</sup> Ryan M. Jones, “Mexican Sexology and Male Homosexuality. Genealogies and Global Contexts, 1860-1957”. En Veronika Fuechtner, Douglas Haynes & Ryan Jones, *A Global History of Sexual Science, 1880-1960*. Oakland: University of California Press, 2018, pp. 232-257

entender la desviación sexual.<sup>66</sup> Abordaré algunos estudios citados por Jones de este periodo, de los cuales busqué la fuente original, así como otros adicionales encontrados que abonan a su hipótesis.<sup>67</sup>

Es interesante notar cómo en el siglo XIX la pederastia y sodomía entre hombres —términos con los que se hacía referencia a las prácticas homoeróticas— se consideraba un riesgo latente al que podían llegar a caer los hombres por no cubrir su necesidad de procrear. En una investigación sobre la prostitución en México, realizada por el Dr. José María Reyes en 1874, se menciona esta situación.<sup>68</sup> La prostitución se aborda en este texto dentro de la rama médica llamada *higiene pública*, y este es uno de tantos artículos sobre el tema que se escribieron en varias revistas de medicina de la época. Una cobertura importante sobre el tema en México lo hará la revista *Anales de la Asociación Larrey*, de la cual también revisé sus dos primeros tomos encontrando una referencia a la sodomía.<sup>69</sup>

El estudio de Reyes es una especie de invitación a estudiar la prostitución dentro de la higiene pública, considera que esta actividad es un mal funesto, pero al parecer inevitable de la sociedad, que se da ante la necesidad de solventar el instinto de procreación y el placer relacionado a este de los hombres. La función viril de la reproducción, como la nombra este autor, es una necesidad imperiosa e irresistible del organismo que “sólo la mujer puede aliviar”.<sup>70</sup> Ante la carencia de una mujer que satisfaga este impulso, se pueden llegar a vicios como la pederastia o la masturbación.

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 233-234

<sup>67</sup> En el siguiente enlace de Internet, de la Hemeroteca Nacional Digital de México, se encuentran los números de la *Gaceta Médica de México*, la cual fue consultada para este estudio: <http://www.hndm.unam.mx/consulta/resultados/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a2a9?resultado=15&tipo=publicacion&intPagina=0>

<sup>68</sup> José María Reyes, “Estudio sobre la prostitución en México”, en *Gaceta Médica de México*, 1874, Tomo IX, No. 23: 445-457

<sup>69</sup> En el Tomo II de esta revista, del año 1876, se encuentran una serie de estudios e informes sobre la prostitución. En el siguiente enlace se pueden consultar los dos primeros tomos juntos: <https://archive.org/stream/analesdelaasoci00larrgoog>

<sup>70</sup> J. M. Reyes, *op. cit.*, p. 446

En ese mismo tono, es citada la sodomía en un informe sobre la prostitución realizado en 1872 por la Sección Científica de Sanidad para el Superior Consejo de Salubridad de México, en donde también la prostitución se presenta como un mal necesario para evitar otros males. El informe menciona que ante casos en que la prostitución pública se ha intentado sofocar, “quien sabe si también la sodomía por esa causa se habrá propagado [sic]”.<sup>71</sup> La historiadora Fabiola Bailón hace mención de que una de las motivaciones para la reglamentación de la prostitución en la Ciudad de México, fue evitar el riesgo de que se presentara la pederastia, considerada fuera de lo normal.<sup>72</sup>

En un artículo sobre un caso de blenorragia anal de una mujer reportado en 1880 por el médico Antonio Careaga en la *Gaceta Médica de México*, se hace referencia a la sodomía entre hombres y la pederastia como causa de esta enfermedad en hombres. Menciona que por fortuna, esta práctica contranatural se ve con rarísimas excepciones.<sup>73</sup> La pederastia era estudiada y considerada un delito en México en el último cuarto del siglo XIX. En su *Compendio de Medicina Legal* de 1877, los médicos Luis Hidalgo y Gustavo Ruiz, maestro y discípulo de Careaga respectivamente, abordan la sodomía entre hombres y la pederastia desde esta perspectiva legal.<sup>74</sup>

Hidalgo y Ruiz hacen un estudio detallado de los signos anatómicos y de la personalidad que se podían detectar para asignar este delito a los hombres. La sodomía formaba parte de los “delitos de incontinencia”, como parte de los “ultrajes a la moral pública o a las buenas costumbres”. Los autores mencionan que el concubito entre varones se ha encontrado en

---

<sup>71</sup> Sección Científica de Sanidad, “Informe del segundo semestre de 1872, que por Reglamento da al Superior Consejo de Salubridad de México, la Sección Científica de Sanidad”, en *Anales de la Asociación Larrey*, 1876, Tomo II, No. 8: 123-125. El informe está seguido de un estudio sobre el tema hecho por el Dr. Manuel Alfaro, médico en jefe de la Inspección de Policía Sanitaria, quien escribirá varios artículos en este tomo de la revista informando sobre las inspecciones que realizaba y que por obligación se tenían que hacer las prostitutas de la ciudad.

<sup>72</sup> Fabiola Bailón Vásquez, “Reglamentarismo y prostitución en la ciudad de México, 1865-1940”, en *Historias*, 2016, No. 93, p. 5

<sup>73</sup> Antonio Careaga, “Blenorragia anal”, en *Gaceta Médica de México*, 1880, Tomo XV, No. 9, p. 194

<sup>74</sup> Luis Hidalgo y Carpio & Gustavo Ruiz y Sandoval, “De los delitos de incontinencia”, en \_\_\_\_\_ *Compendio de Medicina Legal*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1877, pp. 7-19

México algunas veces, pero que no han logrado hallar si existe algún gremio de estos individuos como lo han encontrado en París y Berlín. Aunque no lo descartan, por deberse a una plaga mundial misteriosa.<sup>75</sup> Además, mencionan de qué manera está incluido en el Código Penal.

En el estudio se explican una serie de signos físicos con los que, de acuerdo con los autores, pueden reconocerse con certidumbre a los sodomitas, o sospechar su “delito”. Estos signos los recopilan citando a reconocidos autores de medicina legal y forense de esa época, como Johann Ludwig Casper o Paolo Zacchias. Entre los rasgos que analizan incluyen aspectos de vestimenta y comportamiento, así como anatómicos. En las características del comportamiento cabe mencionar el “hermafroditismo moral”, término que los autores toman de Casper para referirse a la personalidad afeminada de ciertos hombres, lo cual puede ser una predisposición a la sodomía. Entre los rasgos anatómicos del cuerpo cabe mencionar en el caso de los sodomitas activos la forma del pene, que puede ser delgado y largo, más estrecho en la punta, o voluminoso con el glande estrangulado o globuloso. La torsión del pene puede ser otro signo que dé indicio de este tipo de sodomitas.<sup>76</sup>

En cuanto a los que llaman sodomitas pasivos, el rasgo anatómico a estudiar es el ano. Desde el principio los autores hacen referencia a los glúteos de estos sodomitas, los cuales pueden ser “naturalmente voluminosos”. Algunos signos anales del delito de sodomía pasiva es su forma de embudo, su estado relajado sin resistencia a la “introducción del dedo”, su dilatación, o lesiones causadas por enfermedades, como condilomas, fisuras, o las blenorragias, que estudiará después Careaga. Una serie de signos, “es conveniente no despreciar nada de lo que pueda conducirnos a la averiguación de la verdad”, afirman los autores.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 9

<sup>76</sup> *Ibid.*, pp. 11-13

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 13-18

Un estudio de la primera mitad del siglo XX en la revista *Criminalia*, muestra cómo los análisis en medicina legal de los rasgos anatómicos y de la personalidad de los pederastas, se volverán mucho más complejos en ese momento histórico. Utilizando tanto el término “pederastia” como “homosexual”, los médicos legistas Benjamín Argüelles y Alfonso Quiroz, presentan la investigación del caso de Margarito, a quien diagnosticaron con una serie de padecimientos somáticos como mentales, entre los que destaca la “inversión del instinto sexual”.<sup>78</sup> Para llegar a esa conclusión, los médicos presentan una serie de análisis físicos, anatómicos y de la personalidad del individuo, a quien además se le acusa de asesinato. Citan un examen que se le practica tanto a Margarito como a un huésped que él tenía en su casa, y que también es detenido. Esta exploración mostró que el primero “presentaba signos de pederasta pasivo y el segundo, signos de pederasta activo”.<sup>79</sup>

Los autores hacen una descripción detallada de los antecedentes médicos de los familiares de Margarito, tanto de sus ascendientes, como de sus hijos, ya que también era padre. Hay toda una reseña de su vida, desde su nacimiento, infancia, pubertad, juventud, hasta su madurez. Se hace un estudio somático y mental del que cabe destacar la descripción de su retrato hablado, un examen antropométrico y otro mental, exploración del sistema nervioso, de la sensibilidad, de la movilidad, de sus reflejos, de las glándulas de secreción interna, de las “cuerpo reacciones endócrinas”, del aparato digestivo, del respiratorio, de las suprarrenales, de los caracteres anatómicos generales, de los genitales, de las funciones intelectuales, y de la región anal, la cual es encontrada de forma infundibular, un signo importante de sodomía para Hidalgo y Ruiz. Se presentan los resultados de una serie de pruebas fisiológicas o mentales, como la de Danhofer-Czermack, la de Erben II, la de Treuseaux, la de Marañón, entre varias otras (Ver Figuras 3 y 4).

---

<sup>78</sup> Benjamín Argüelles y Alfonso Quiroz, “Un Peritaje Somático-Funcional”, en *Criminalia*, 1937, Tomo 4, No. 4: 232-246

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 233

**2.—PRUEBA DE GOETSCH-MARASON.**  
Dosis de adrenalina inyectada: 3/4 mgr.

	En reposo	5 mtos.	10 mtos.	15 mtos.	20 mtos.
Pulso radial:	72	86	80	78	78
Tensión arterial:	12-8	14-9	14-9	13-8	13-7
Temperatura:	36.7	36.8	36.7	36.6	36.50
Respiraciones:	24	16	20	16	20
Edo. tegumentos	Normales	Normales	Normal	Normal	Normal
Motilidad:	Normal	Temblor.	Normal	Normal	Normal

Figura 3: Resultados de la Prueba de Goetsch-Marañón realizada a Margarito, de la que se dedujo que el procesado tiene “un ligero desequilibrio órgano vegetativo de predominio simpático”.<sup>80</sup>

Los autores afirman que el examinado presenta una alteración denominada “pequeño síndrome endócrino, caracterizado por pequeños síntomas de hipertiroidismo e hipofunción paratiroidea, hipofisiaria, corticosuprarrenal y testicular”.<sup>81</sup> Este síndrome lo relacionan con una bisexualidad potencial del cuerpo. Explican, citando al endocrinólogo N. Pende, que el desarrollo de una sexualidad normal es resultado “de la acción armónica y equilibrada de una cadena de hormonas”, teoría que forma parte de “la doctrina del origen pluriglandular del sexo”.<sup>82</sup> Esta teoría es apoyada por Argüelles y Quiroz, viendo los resultados de los análisis realizados a Margarito. Por ejemplo, el hecho de que el sujeto tenga un ligero hipertiroidismo, es analizado tomando tomando en cuenta que “la tiroides es una glándula feminizante”, y considerando entonces este resultado como un desequilibrio que puede participar en la serie de factores que manifiestan su homosexualidad. Esta hipótesis la refuerzan, al indicar la función baja de la hipófisis y la corticosuprarrenal en sus resultados, tomando en cuenta que estas glándulas son “esencialmente virilógenas”.<sup>83</sup>

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 238-239

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 240

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 241

<sup>83</sup> *Id.*

ESTIMULO	RESPUESTA	TIEMPO	OBSERVACIONES
Cantar	gritar	50	
Simpatía	Simpatía	100	
Libertad	Libertad	75	Nervioso.
Venganza	No sé que es.	150	Nervioso.
Pureza	Limpia	75	
Ridículo	No sé.	50	
Abuso	No sé.	75	
Confesión	Confesión	50	Nervioso.
Descubrimiento	Oculto	75	Nervioso.
Amor.	Amor.	55	
Huída	Andar	60	
Ciencia	_____	125	
Sorpresa	Sorpresión	100	
Fingimiento	Mentir	50	
Recuerdo	_____	150	Suspiró.
Fe	Tener	60	
Crimen	Falso	85	
Suerte	Buena	55	
Justicia	Justicia	50	
Pasión	Pisar	60	
Pérdida	Perder	50	
Fuego	_____	100	
Deseo	Desear	50	
Belleza.	_____	100	
Mujer	Una	60	
Envidia	_____	100	
Pecho	_____	150	Suspiró.

Figura 4: Palabras estímulos utilizadas para la prueba June-Bleueler aplicada a Margarito y que le causaron inhibición, esto como parte de la exploración de sus funciones intelectuales.<sup>84</sup>

Argüelles y Quiroz indican que Margarito “probablemente es homoxsesual anfigeno [*sic*]”.<sup>85</sup> Como motivos importantes del crimen que, de acuerdo con los autores, él seguramente cometió, manifiestan “sus celos de homosexual” y la venganza hacia el sujeto asesinado.<sup>86</sup> Se indica que el individuo manifiesta un Índice Médico Psicológico de Peligrosidad muy elevado. Concluyen con una serie de diagnósticos del examinado, divididos en dos grupos, uno de padecimientos somáticos, y otro de estados mentales. El cuerpo y la mente de Margarito se convierten en una serie de signos de su condición homosexual.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 243-244

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 245

<sup>86</sup> *Id.*

## **Institucionalización de la homofobia en México**

Es valioso el trabajo realizado por Siobhan Guerrero Mc Manus para analizar la institucionalización de la homofobia en el contexto histórico de los tres primeros tercios del siglo XX en México. El trabajo de esta filósofa de la ciencia se desvía de la tradición historiográfica de la homosexualidad, al introducir el papel de los discursos psicopatológicos, biomédicos y eugenésicos en la re-creación de la categoría de homosexualidad a lo largo del s. XX en este país, y a través de los cuales la homofobia será institucionalizada.<sup>87</sup>

A través de su estudio, Siobhan Guerrero documenta cómo el término de homosexualidad en un sentido patológico ya se había introducido en México a principios del siglo XX, ya sea como un indicador del grado de degeneración de menores, o como un elemento importante en el índice de peligrosidad de los individuos. Esto último es indicado por Argüelles y Quiroz en la investigación que hacen del caso de Margarito. Guerrero Mc Manus también informa sobre la primera operación de reasignación de sexo en México, realizada en 1953 a Marta (ex-Jorge) Olmos, esto como terapia para corregir el cuerpo de los homosexuales (Ver Figura 5).

Además, la autora indaga sobre un estudio publicado en 1983 que defendía la terapia psicoanalítica como tratamiento para la homosexualidad, y lo ejemplifica con el caso de un hombre homosexual estadounidense al que le aplican esta terapia, este caso será desarrollado en el siguiente capítulo de la presente tesis, el cual se concentra en la aproximación del psicoanálisis hacia este objeto. Con todas estas referencias, Guerrero Mc Manus demuestra cómo se institucionalizó la homofobia en México, a pesar de que paradójicamente, la homosexualidad también se adoptara como una etiqueta identitaria de los diversos movimientos y sujetos que reaccionan contra esta patologización y criminalización.

---

<sup>87</sup> Siobhan Guerrero Mc Manus, "Homosexuality, Homophobia, and Biomedical Sciences in Twentieth Century Mexico", en *Sexuality & Culture*, 2014, 18: 235-256

En los estudios mexicanos abordados del siglo XX, la homosexualidad se ve como un estado inferior de la virilidad masculina, como una situación de imperfección del hombre. Esto puede estar relacionado con la teoría higienista del siglo XIX, la cual considera que la pederastia puede ser uno de los vicios que son resultado de la falta de alivio de la necesidad de reproducción, además de la masturbación, considerada otro vicio por la pérdida seminal que conlleva su práctica. Pero con los desarrollos tecnológicos de la medicina, el análisis del cuerpo y la mente homosexual a principios del siglo XX es mucho más sofisticado, entran en una serie de procesos experimentales que los miden y los descubren como una entidad feminizada, con su función viril mermada.

Es interesante notar cómo el cuerpo y la mente son observados para encontrar signos de la homosexualidad en los sujetos. Hidalgo y Ruiz estudian tanto rasgos anatómicos como de la personalidad que podrían ayudar a detectar a hombres que practicaran sodomía. Las pruebas realizadas al individuo sospechoso de crimen estudiado por Argüelles y Quiroz, buscan examinar tanto el estado somático como el mental del individuo. Krafft-Ebing estudia aspectos sociales, psicológicos como fisiológicos. Hirschfeld sostiene que la homosexualidad se da por una disposición neuropática, la cual se entiende como causante de la “mentalidad homosexual” de la cual habla. En los estudios de Ellis, Kinsey *et. al.*, y Bell & Weinberg, hay una tendencia en desarrollar aspectos psicológicos. La mente es una característica que se quiere conocer de los homosexuales, y el psicoanálisis hará un desarrollo particular sobre la psique del homosexual, del cual se mostrarán algunos trabajos en el siguiente capítulo.



Figura 5: Marta Olmos, primera persona a la que se le realizó una operación de reasignación de sexo en México, esto como terapia de corrección del cuerpo homosexual, junto con sus médicos en 1954.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Tomada de R.M. Jones, *op. cit.*, p. 250

## CAPÍTULO 2

### LA PSIQUE HOMOSEXUAL Y SU FAMILIA

#### El tránsito de los homosexuales por la clínica del diván

En este capítulo quisiera concentrarme en el abordaje de la homosexualidad por una parte de la teoría psicoanalítica, tomando en cuenta que es integrante de una serie de disciplinas que tienen como tema fundamental de estudio a la psique, y a la homosexualidad como uno de sus objetos de investigación. Todavía hoy hay psicoanalistas y psicólogos que siguen interpretando la orientación sexual como una tendencia anormal, lo cual se ha prestado como una supuesta justificación para quienes defienden los hoy conocemos como Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género (ECOSIG). Podemos citar a personas que hoy se presentan con credenciales de profesionales de la salud mental y que realizan terapias que pretenden modificar la homosexualidad, disfrazadas de servicios psicológicos para hombres homosexuales: Joseph Nicolosi Jr, Richard A. Cohen, José Alberto Garza.

Por lo anterior, es relevante rescatar casos y estudios que nos ayuden a entender porqué todavía hoy se manifiestan propuestas de ECOSIG. Además, siguen siendo parte de una historia que ha participado de una manera importante en cómo se nos ha definido, e incluso cómo nosotros mismos como integrantes de la comunidad sexo-diversa podríamos estarnos definiendo, tal como lo indica Siobhan Guerrero, es parte de la historia de nuestras identidades, “una intrincada historia todavía aguardando a que nosotros la escribamos”, y de la cual me parece también es urgente hacerlo de una manera crítica.<sup>89</sup>

---

<sup>89</sup> Siobhan Guerrero, “Homosexuality, Homophobia, and Biomedical Sciences in Twentieth Century Mexico”, en *Sexuality & Culture*, 2014, 18, p. 236

Es de reconocer que hay nuevas propuestas alternativas y críticas para entender la diversidad sexual desde el psicoanálisis. El presente capítulo abona a esta discusión, teniendo como interés principal el presentar una crítica a la teoría psicoanalítica con la ayuda de diversos enfoques. Esto dentro del objetivo general que se planteó para esta tesis, el cual fue hacer un esbozo biográfico de la homosexualidad como objeto de estudio, tomando como hipótesis que para entender la conformación de la institucionalización de la homofobia, el desarrollo de este objeto en las ramas médicas y saberes psi fue fundamental, y esto a su vez influyó en el desarrollo de la homofobia cultural que todavía se expresa hoy en día.

Hay tres factores que muestran la importancia de la inclusión del psicoanálisis en la investigación de lo que sería la vida social de la homosexualidad como objeto de estudio: 1) que el psicoanálisis ha desarrollado una teoría que es un referente obligado en la historia de las profesiones que investigan la psique y la mente, las cuales también tienen entre sus temas de estudio a la homosexualidad; 2) que a nivel sociológico, el psicoanálisis sigue siendo una institución académica, un campo social siguiendo a Bourdieu<sup>90</sup>, con prácticas<sup>91</sup> como la clínica, programas de formación profesionales que incluyen licenciaturas, maestrías y doctorados en psicoanálisis, institutos, centros, sociedades y asociaciones; y 3) que todavía hoy se emplea esta teoría en los métodos de intervención terapéutica a los que recurre la población, y dentro de esta, individuos que se identifican o son nombrados como homosexuales, que pueden ser referidos por un psiquiatra o neurólogo. Por todo esto, el psicoanálisis sigue siendo validado por la sociedad, como una disciplina profesional vinculada a las ciencias de la psique, y por la cual se hace circular a la homosexualidad.

---

<sup>90</sup> Pierre Bourdieu, “Algunas propiedades de los campos”, en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Argentina: Montessor, 2002, pp. 119-126

<sup>91</sup> Todas estas prácticas sociales son originadas por, y refuerzan, lo que sería el *habitus*, de acuerdo con Bourdieu, “un sistema de disposiciones adquiridas, permanentes y generadoras” de prácticas y de representaciones. Son estas prácticas, tanto individuales como colectivas, las que construyen los objetos de forma activa, y están insertas en la estructura del campo. [Ver: P. Bourdieu, “Estructuras, habitus, prácticas”, en \_\_\_\_\_ *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007, pp. 85-105]

El psicoanálisis, tanto como teoría como práctica, es uno de los espacios en los que la vida social de la homosexualidad ha transitado y sigue haciéndolo. Destaca la productividad que ha tenido este objeto por parte del psicoanálisis. Sin embargo, en este capítulo sólo se rescatan algunos estudios que son un antecedente importante para el desarrollo que ha tenido este saber psi sobre la homosexualidad.

En este capítulo presentaré algunos fragmentos de la obra de Freud que abordan como objeto de estudio a la homosexualidad, después hago un breve desarrollo de la aproximación teórica de Charles Socarides, y para finalizar, rescato un estudio realizado en México por los psicoanalistas Santiago Ramírez, Enrique Guarner e Isabel Díaz Portillo.<sup>92</sup> Este estudio mexicano nos muestra un episodio de esta biografía de la homosexualidad desde un contexto histórico-geográfico particular, que es de importancia para situar cómo se institucionalizó la homofobia en México.

En términos generales, en el psicoanálisis freudiano vemos un doble gesto, por un lado existe una consideración alternativa sobre la sexualidad y la homosexualidad, donde es claro que se distancia de las aproximaciones realizadas por otras disciplinas como la medicina; pero por otro lado, todavía encontramos un sesgo heteronormativo, que no termina de despatologizar por completo al homosexual, tal como lo muestra el psicoanalista Jorge Reitter.<sup>93</sup> Por ese sesgo, es que podemos encontrar tratamientos en los que se presume lo que puede interpretarse como la conversión de la homosexualidad mediante una terapia con enfoque psicoanalítico. Tal es el estudio mexicano de Santiago Ramírez y sus colaboradores, donde abordan el caso de un paciente homosexual, apodado Joe, cuya terapia psicoanalítica finalizó al lograr contraer matrimonio con una mujer y tener relaciones sexuales satisfactorias con

---

<sup>92</sup> Santiago Ramírez, Enrique Guarner & Isabel Díaz Portillo. *Un homosexual, sus sueños*. México DF: UNAM, 1983

<sup>93</sup> Jorge Reitter. *Edipo Gay. Heteronormatividad y psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2018

ella.<sup>94</sup> A pesar de que estos autores no hablan de una cura, sí consideran como una meta y un logro el que su paciente Joe haya podido tener relaciones sexuales satisfactorias con una persona del sexo opuesto e incluso casarse con ella.

Al finalizar este capítulo presentaré algunas críticas recientes sobre “la elección de objeto” en psicoanálisis y sus nociones de “familia”, el “complejo de edipo” y el “complejo de castración”; esto partiendo desde el cuestionamiento que hace Derrida y Roudinesco al modelo de familia estable y fundador de la teoría psicoanalítica.<sup>95</sup> Siguiendo un estudio realizado por Silvia Federici, se mostrarán los orígenes de este tipo de arreglo familiar y cómo llegó a tener un papel fundamental para el funcionamiento del aparato de Estado. La familia se propone así como una máquina de producción de sujetos, cuerpos y relaciones de poder. Es por esto que el origen de la violencia homofóbica puede situarse en esta configuración de la familia. Además, esta aproximación deconstructiva hacia la familia, pone en crisis conceptos fundamentales del psicoanálisis relacionados con la homosexualidad, para así poder abrir camino a la exigencia de justicia por parte de lo que hoy es la comunidad de la diversidad sexual. Este capítulo traza parte de lo que se puede llamar la deconstrucción de un objeto epistémico, la homosexualidad, mostrando que hay una parte de la historia que ha marcado nuestras identidades, y que necesita de lecturas críticas que aporten al proceso constante de cuestionarlas y reescribirlas.

### **Los mecanismos psíquicos de la inversión en Freud**

Una obra central sobre la sexualidad en Freud es *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), cuyo objetivo es estudiar la “pulsión sexual” o “*libido*”. En el primer texto de esta obra, el autor aborda la homosexualidad ocupando tanto este término, pero también y sobre todo el de

---

<sup>94</sup> S. Ramírez, E. Guarner & I. Díaz Portillo, “Capítulo IV. Caso clínico de Joe”, en: \_\_\_\_\_ *op. cit.*, pp. 50-54

<sup>95</sup> Jacques Derrida & Élisabeth Roudinesco, “Familias desordenadas”, en \_\_\_\_\_ *Y mañana, qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 43-56

“inversión”, a la cual cataloga dentro de las “desviaciones con respecto al *objeto sexual*”, esto es, la persona hacia la cual se dirige la atracción.<sup>96</sup> Cabe aclarar que aparte de la “inversión”, Freud encuentra otras desviaciones sexuales respecto tanto del *objeto sexual*, como de lo que llamará la *meta sexual*, esto último es “la acción hacia la cual se esfuerza la pulsión”.<sup>97</sup> La *meta sexual* que se consideraría normal sería la unión de los genitales en el coito “que lleva al alivio de la tensión sexual y a la extinción temporaria de la pulsión sexual (satisfacción análoga a la saciedad en el caso del hambre)”.<sup>98</sup>

Debido a la gran variedad de desviaciones detectadas y a que se encuentran en toda la población humana, para Freud no toda desviación, que implica una aberración y perversión con respecto a una norma considerada, es necesariamente patológica. El autor nos hace tomar en cuenta que las desviaciones con respecto al objeto y/o meta sexual existen en prácticamente todos los individuos y muchas son incluso completamente aceptadas y motivadas en sociedades de avanzado grado de civilidad. Claro ejemplo de esto para Freud es el simple acto de besar que define como “el contacto de dos mucosas labiales” en el cual se unen las entradas de dos tubos digestivos.<sup>99</sup> En este acto ni se utilizan los genitales, ni conlleva siempre a la meta sexual o coito, y sin embargo tiene un enorme valor sexual aceptado en muchas civilizaciones. Debido a esto, Freud indica que es inadecuado “usar reprobatoriamente el nombre de perversión”.<sup>100</sup>

También es importante mencionar que no toda “desviación” representa una “degeneración”, ya que para Freud, se necesitan de dos condiciones para que se presente esta última: presentarse varias desviaciones graves, e incapacitar el rendimiento y supervivencia del

---

<sup>96</sup> Sigmund Freud, “Tres ensayos de teoría sexual [1905]”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, pp. 109-222

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 123

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 136

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 136

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 146

individuo.<sup>101</sup> Por esta razón, la “inversión” por sí sola no puede ser considerada por Freud como una “degeneración”, ya que hay “invertidos” que no presentan otras desviaciones que puedan considerarse perjudiciales, y no tienen deteriorado su rendimiento, sino todo lo contrario en muchos casos.<sup>102</sup> Además, si recurrimos a la historia, vemos que la “inversión” en algunos casos fue incluso una institución y se encuentra en “pueblos salvajes y primitivos”.<sup>103</sup>

Sobre la “inversión”, Freud detecta tres tipos de esta: los invertidos absolutos, los invertidos anfigenos y los invertidos ocasionales.<sup>104</sup> En ninguno de estos casos vale para Freud la explicación de que la inversión es o sólo innata o sólo adquirida. Para Freud tanto hay influencias accidentales, como también “algo que existiría en el individuo”.<sup>105</sup> En cuanto a la actitud de los “invertidos” hacia ellos mismos, tanto pueden estar conforme a la particularidad de su “libido” e incluso defenderla, pero también hay quienes sienten “una compulsión patológica”, y esta sensación de rechazo para Freud puede ser una condición que influya en un tratamiento psicoanalítico.<sup>106</sup>

La aparición y duración de la “inversión” es muy variada según el estudio de Freud. Nos dice que puede durar toda la vida, desaparecer de repente, representar sólo “un episodio en la vía hacia el desarrollo normal” o hacerse presente tarde y después de un periodo de “actividad sexual normal”.<sup>107</sup> Ante esta variedad de casos, Freud rechaza las hipótesis tanto de innatismo como de adquisición de la “inversión”, y se apoya —con algunas reservas y acotaciones que ya mencionaré— en “el recurso a la bisexualidad”, cuyo indicio para él son los casos de hermafroditismo anatómico.<sup>108</sup>

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 126

<sup>102</sup> *Id.*

<sup>103</sup> *Id.*

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 124

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 128

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 125

<sup>107</sup> *Id.*

<sup>108</sup> *Ibid.*, pp. 128-131

El hecho de que haya personas que físicamente sean hermafroditas y que siempre en ambos sexos se encuentren “huellas” anatómicas del otro, le hace postular a Freud la existencia anatómica de “una disposición bisexual” originaria que se desarrolla hacia una monosexualidad con restos del otro sexo atrofiado, esto con respecto a la anatomía de los sexos.<sup>109</sup> Sin embargo, Freud recalca que esto es independiente del aspecto psíquico de los invertidos, el cual requiere una explicación independiente de las características del desarrollo sexual anatómico, ya que siempre hay casos de hibridez de caracteres sexuales en los cuerpos, y no por esto una “inversión” correspondiente. Tampoco es válida para Freud la explicación de la inversión en términos del cerebro de un sexo en el cuerpo de otro sexo.<sup>110</sup>

Por lo anterior, Freud considera que los procesos del desarrollo sexual anatómico y fisiológico no son necesarios ni suficientes para explicar la psique de los invertidos, se necesita de una descripción independiente, que incluye su teoría sobre el aparato psíquico y el desarrollo del infante en su círculo familiar. Para Freud, existe una serie de *mecanismos psíquicos* que generan tanto los tipos de “inversión”, así como la misma heterosexualidad. Estos mecanismos tienen un origen común para todos los individuos y tiene diferentes grados de desenlace, cuyos procesos particulares no están del todo entendidos, pero que el psicoanálisis ha revelado y enriquecido en parte. Para intentar explicar una parte de la génesis de la inversión con estos mecanismos psíquicos, Freud nos indica lo siguiente:

En todos los casos indagados comprobamos que las personas después invertidas atravesaron en los primeros años de su infancia una fase muy intensa, pero también muy breve, de fijación a la mujer (casi siempre a la madre), tras cuya superación se identificaron con la mujer y se tomaron a sí mismos como objeto sexual, vale decir, a partir del narcisismo buscaron a hombres jóvenes, y parecidos a su propia persona, que

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 129

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 130

debían amarlos como la madre los había amado. Además, con mucha frecuencia hallamos que presuntos invertidos no eran en manera alguna insensibles al encanto de la mujer, sino que trasponían a un objeto masculino, sin solución de continuidad, la excitación que ella les provocaba. Así, durante toda su vida repetían el mecanismo por el cual se había engendrado su inversión. Su aspiración compulsiva al hombre aparecía condicionada por su incesante huida de la mujer.<sup>111</sup>

De acuerdo con Freud, lo anterior puede estar vinculado con la personalidad de los padres. En un estudio que escribe sobre Leonardo da Vinci, afirma que se ha encontrado con varones homosexuales que tuvieron una madre con “enérgicos rasgos de carácter”, al punto de provocar un relegamiento del padre.<sup>112</sup> “Parece como si la presencia de un padre fuerte asegurara al hijo varón, en la elección de objeto, la decisión correcta por alguien del sexo opuesto”.<sup>113</sup> De lo contrario, la madre puede expulsar al padre de “la posición que le corresponde”, o también se pueden presentar casos en que el padre no estuvo presente en la infancia.<sup>114</sup> Todo esto puede provocar en el niño una ligazón erótica muy intensa con la madre, llevándolo a escoger sus objetos de amor por la vía del narcisismo como ya se explicó en la cita del párrafo anterior.

Freud indica que se necesita una distinción conceptual más fina entre los diferentes casos de inversión, así como de la misma heterosexualidad, la cual también está lejos de entenderse y ser obvia, y no está alejada del mecanismo psíquico de la inversión en una etapa inicial. Hay algo “originario a partir de lo cual se desarrollan luego, por restricción hacia uno u otro lado, tanto el tipo normal como el invertido”, por esto, Freud señala que hay una “independencia de la elección de objeto” con respecto al sexo anatómico de cada quien.<sup>115</sup> “Todos los

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 132

<sup>112</sup> S. Freud, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910)”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, p. 92

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 93

<sup>114</sup> *Id.*

<sup>115</sup> S. Freud, “Tres ensayos de teoría sexual [1905]”, en *op. cit.*, pp. 109-222

hombres son capaces de elegir un objeto de su mismo sexo, y aun lo han consumado en el inconsciente”, por lo cual “la investigación psicoanalítica se opone terminantemente a la tentativa de separar a los homosexuales como una especie particular de seres humanos”.<sup>116</sup> Debido a esta disposición originaria bisexual, ahora ya psíquica, el autor afirma que los diferentes procesos de desenlaces con respecto al objeto sexual se vuelven más una cuestión de diferencia cuantitativa, donde sólo los resultados serán de carácter cualitativo.<sup>117</sup>

Para Freud, en todas las personas existe un proceso psíquico originario que implica “la posibilidad abierta de disponer de objetos tanto masculinos como femeninos, tal como se la puede observar en la infancia, en estados primitivos y en épocas prehistóricas”, cuya resolución final se decidirá después de la pubertad y con la participación de una multiplicidad de factores determinantes que reflejan la diversidad de estos desenlaces en la conducta sexual humana.<sup>118</sup> Entre los factores que podrían estar participando en que este mecanismo psíquico se resuelva del lado de la inversión están como principales “la vigencia de la *elección narcisista de objeto* (ya mencionada arriba) y la *retención* de la importancia erótica de la *zona anal*”, y como factores secundarios accidentales, se mencionan el amedrentamiento sexual temprano y el papel de los padres.<sup>119</sup>

En su estudio *Sobre las teorías sexuales infantiles* (1908), Freud presenta otro factor partícipe de la inversión, el autor explica que en el infante varón existe una “representación de la mujer con pene”, que puede fijarse al punto de volver “incapaz al varón de renunciar al pene en su objeto sexual”, llevándolo a “convertirse en un homosexual, a buscar sus objetos sexuales entre hombres que por otros caracteres somáticos y anímicos recuerden a la mujer”.<sup>120</sup> Una década más tarde, Freud afirmará que “la alta estima por el órgano viril y la incapacidad de

---

<sup>116</sup> *Id.*

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 133

<sup>118</sup> *Id.*

<sup>119</sup> *Id.*

<sup>120</sup> S. Freud, “Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, p. 193

renunciar a su presencia en el objeto de amor”, está relacionado con el descubrimiento traumático en la infancia de que la mujer no posee pene, proceso que llamará “el complejo de castración”, lo que también causaría “el menosprecio por la mujer, la repugnancia y aun el horror a ella” en algunos homosexuales.<sup>121</sup>

Otra situación que Freud establece como un posible mecanismo psíquico de la inversión, se presenta cuando algunos hombres sienten celos a causa de sus rivales, por lo general mayores, que compiten por el amor de madre. En un principio, estos celos pueden provocar actitudes hostiles hacia estos rivales, pero después se convertirán en los primeros objetos de amor homosexual, lo cual puede vincularse tanto al origen de las pulsiones sociales en general, como de los “homosexuales de inclinación social”.<sup>122</sup> Este mecanismo de la elección homosexual de objeto tendría su génesis “en una rivalidad refrenada y una inclinación agresiva reprimida”.<sup>123</sup> Todos los mecanismos psíquicos mostrados en este apartado y que intervienen en la génesis de la inversión, son para Freud de naturaleza primitiva, y agrega que “en todos los tipos de invertidos es posible comprobar el predominio de constituciones arcaicas” en su psique.<sup>124</sup>

### **El homosexual abierto**

En este apartado haré una síntesis de la aproximación que el psicoanalista estadounidense Charles W. Socarides realiza sobre la homosexualidad. Cabe mencionar que este autor, junto con otro psicólogo, Joseph Nicolosi, fundaron la Asociación Nacional para la Investigación y Terapia de la Homosexualidad (NARTH por sus siglas en inglés), una organización estadounidense que promovió terapias dirigidas a modificar la orientación sexual. De acuerdo

---

<sup>121</sup> S. Freud, “Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad (1922[1921])”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, p. 224

<sup>122</sup> *Ibid.*, p. 225

<sup>123</sup> *Id.*

<sup>124</sup> S. Freud, “Tres ensayos de teoría sexual [1905]”, en *op. cit.*, pp. 132-133

con Socarides, la “homosexualidad es determinada inconcientemente en los años tempranos del niño”, y hay “una ciencia que puede luchar contra esos inicios inconcientes”, el psicoanálisis.<sup>125</sup>

Socarides afirma que por unos 40 años ha ayudado a homosexuales a curar y reparar su desviación sexual.<sup>126</sup> O al menos, se puede lograr aliviar los síntomas y sufrimiento de los pacientes, explica.<sup>127</sup> La naturaleza de la homosexualidad en general, de acuerdo con el autor, se origina en la “fase de separación-individuación de la infancia temprana, la cual es decisiva para la identificación de género”.<sup>128</sup> “Una proporción significativa falla en completar exitosamente este proceso del desarrollo”, por lo cual no manifiesta “una identidad sexual sana conforme con sus capacidades anatómicas y biológicas”.<sup>129</sup> Esta identidad sexual no tiene una etiología orgánica ni es innata, es un “síntoma profundamente embebido en la psique”, por lo que tratamientos como terapia de hormonas, drogas o cirugías, son contraindicados, e incluso pueden empeorar la situación, de acuerdo con el autor.<sup>130</sup>

Tampoco funcionarán técnicas de persuasión o simples sugerencias. La homosexualidad requiere de un tratamiento psicoanalítico especial que tome en cuenta su origen psíquico y los mecanismos involucrados en su desarrollo. La intención de Socarides es presentar una teoría definitiva de estos mecanismos que ayude en la terapia psicoanalítica de estos pacientes. En el análisis de la homosexualidad, el autor indica que será indispensable tomar en cuenta la teoría dual de las pulsiones de Freud. “La fusión de pulsiones agresivas y libidinales, la presencia de culpa y pulsiones agresivas hostiles, la necesidad de castigo, juegan roles importantes” en este análisis para el autor.<sup>131</sup> Socarides sigue a Freud, con cuya teoría está de

---

<sup>125</sup> Charles W. Socarides. *Homosexuality. A Freedom Too Far*. Phoenix: Adam Margrave Books, 1995, p. 7

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 7-8

<sup>127</sup> C. W. Socarides. *The Overt Homosexual*. New York: Grune & Stratton, 1968, p. 4

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 6

<sup>129</sup> *Id.*

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 5

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 36

acuerdo en términos generales, pero tiene una interpretación particular, que él y otros autores seguirán con el intento de modificar la orientación sexual.

Según Socarides, “se vuelve claro que Freud básicamente sintió que la homosexualidad representa una inhibición y disociación del desarrollo psicosexual, uno de los resultados patológicos del periodo edípico”.<sup>132</sup> Dentro del “patrón psicológico estructural básico” que manifiestan los homosexuales, habrá dos factores estándares: una intensa “relación afectiva con la madre, a menudo con deseos incestuosos conscientes, y un padre que es inaccesible para el niño”.<sup>133</sup> Esta fijación demasiado fuerte con la madre, así como un complejo de edipo de gran intensidad, se han considerado parte de las constelaciones genéticas de la homosexualidad.<sup>134</sup> Además, Socarides también cita la defensa al complejo de castración, como un elemento que Freud consideró primero en el surgimiento de la homosexualidad.<sup>135</sup> Sin embargo, si bien estos factores participan en la conformación de la psique homosexual, no queda claro para Socarides si realmente son parte del origen de esta elección de objeto. El autor intenta ubicar este origen en la etapa preedípica, como lo explica en la siguiente cita:

La génesis de la homosexualidad es el resultado de disturbios que ocurren más temprano de lo que generalmente se ha asumido — habiendo tomado lugar en la llamada ‘fase indiferenciada’. Esta fase no está realmente indiferenciada, sino que ya manifiesta importantes inicios de formación estructural. La fijación a la madre y la elección narcisista de objeto característico del homosexual pueden ser rastreados hasta la fase indiferenciada de la unidad madre-niño. Puede ser asumido que las relaciones, a medida que se desarrollan fuera de la unidad original en la fase indiferenciada, son las precursoras de las relaciones objetales posteriores. Factores cuantitativos y cualitativos, específicamente las tendencias divergentes en los procesos de separación iniciando en el

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 27

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 43

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 58

<sup>135</sup> *Id.*

nacimiento —una dirigida hacia la separación y diferenciación y la otra hacia retener el estado primitivo de la unidad original— dejan su impresión en los modos de desarrollo de las manifestaciones instintivas y en la formación del ego. Estos ejercen una influencia determinante en la estructuración de los introyectos y su subsecuente proyección sobre el mundo externo.<sup>136</sup>

Es por esto que para Socarides, el homosexual no sólo ama a su pareja como él hubiera querido ser amado por su madre, sino que en su elección narcisista de objeto reacciona con una agresión sadística, como lo experimentó alguna vez con la madre hostil que forzó la separación.<sup>137</sup> Es aquí donde se encuentra un vínculo con la teoría dual de las pulsiones. Socarides documenta una serie de casos clínicos en los cuales sus pacientes lograron “una estabilización hacia la heterosexualidad”, tomando en cuenta la detección de estos mecanismos.<sup>138</sup> Cada uno de estos casos tiene una descripción detallada tanto de sus historias, momentos clave de sus vidas y del tratamiento.

Para Steven Angelides, los escritos de Socarides representan “la apoteosis de la patologización de la homosexualidad después de la Segunda Guerra Mundial”.<sup>139</sup> Esto, mientras a la par, emergen teóricos críticos del discurso psicoterapéutico patologizante. Como ejemplos podemos citar los estudios de Kinsey ya explicados en el anterior capítulo, o el trabajo comparativo realizado por Evelyn Hooker, que demostró que no había una diferencia significativa entre las pruebas psicológicas realizadas a heterosexuales y homosexuales abiertos, como para considerar a los últimos dentro de una entidad clínica.<sup>140</sup> De acuerdo con Angelides, estos trabajos estarán generando una ansiedad creciente frente a la homosexualidad como objeto disciplinario y su tratamiento en el periodo de la Guerra Fría.<sup>141</sup>

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 59

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 60

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 105-207

<sup>139</sup> S. Angelides. *A history of bisexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001, p

<sup>140</sup> Evelyn Hooker, “The Adjustment of the Male Overt Homosexual”, en *Journal of Projective Techniques*, 1957, 21(1), pp. 18-31

<sup>141</sup> S. Angelides, *op. cit.*, p. 98

## Los sueños de Joe en México

En el libro titulado *Un homosexual, sus sueños*, los psicoanalistas mexicanos Santiago Ramírez, Enrique Guarner e Isabel Díaz presentan el tratamiento psicoanalítico que recibió el paciente apodado Joe durante cuatro años y medio desde 1962. La terapia la realizó Guarner y fue supervisada por Ramírez.<sup>142</sup> Al comparar varios casos de homosexuales, el de Joe resulta ser paradigmático para los autores, por lo que en un encuentro de psicoanalistas y psicoterapeutas, enfocado a intercambiar sus experiencias con pacientes homosexuales, deciden darlo a conocer en una futura publicación.<sup>143</sup> El encuentro se realizó en 1973, mismo año en que la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (APA, por sus siglas en inglés) retira a la homosexualidad como un trastorno mental en la segunda edición de su Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (DSM-II, por sus siglas en inglés). Cabe mencionar que esta edición del DSM todavía se realizó con un modelo psicoanalítico, porque en las siguientes ediciones se reemplazó este modelo teórico por el modelo categorial basado en el diagnóstico médico.<sup>144</sup> La publicación de Ramírez y sus colaboradores no dará la luz sino hasta 1983, diez años después de la reunión mencionada.<sup>145</sup>

Para los autores, la eliminación de la homosexualidad como un desorden psiquiátrico en sí misma, no indica que esta “deba ser aceptada como normal, o que resulte tan deseable como la heterosexualidad”.<sup>146</sup> Sin embargo, están de acuerdo en que no puede ser considerada de forma definitiva como un desorden psiquiátrico, puesto que ella como tal no se presenta siempre con una perturbación en la esfera social ni en la efectividad funcional de la persona.

---

<sup>142</sup> S. Ramírez, E. Guarner & I. Díaz, *op. cit.*

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 6

<sup>144</sup> Para una revisión de las diferencias entre las versiones del DSM, ver: Bonifacio Sandín, “DSM-5: ¿Cambio de paradigma en la clasificación de los trastornos mentales?”, en *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 2013, 18(3), pp. 255-286; Ricardo Bernardi, “DSM-5, OPD-2 y PDM: convergencias y divergencias entre los nuevos sistemas diagnósticos psiquiátricos y psicoanalíticos”, en *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 2010, 74(2), pp. 179-205

<sup>145</sup> S. Ramírez, E. Guarner & I. Díaz, *op. cit.*, pp. 5-8

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 9

La metodología de trabajo de estos autores abarca una reseña de la historia clínica del paciente, la narración de 121 sueños que el paciente relató en el proceso analítico, un examen exhaustivo de estos sueños por parte de los autores, un estudio del papel del sueño en la psique, una revisión bibliográfica de cómo se ha teorizado a la homosexualidad por parte del psicoanálisis, así como una exploración sobre la homosexualidad en la historia, en algunas expresiones culturales y en otros animales.

El paciente Joe, referido al psicoanalista por un neurólogo en 1962, fue un publicista y escritor norteamericano nacido en 1923, que vivió en México durante la década de los 60. Los autores refieren su apariencia como más joven de la edad por él proporcionada. Además lo describen como ordenado, pulcro, sagaz, amigable, sensible, con voz entonada de forma consciente, con “ciertos manierismos y poses algo afectadas”, con un nivel cultural sumamente alto e inteligencia mayor al promedio. Se indica que el paciente manifestó el deseo expreso de “hacer desaparecer su desviación sexual”.<sup>147</sup>

Los autores describen la historia familiar de Joe, así como las características físicas y psicológicas de sus integrantes. Resaltan de esta historia que Joe se identificó con la madre de manera muy temprana, sobre todo con la entonación de su voz y risa. La actitud de la madre fue desigual en sus cuatro hijos, mostrando tanto amor como rechazo, y además esta tenía una posición de superioridad con respecto al padre en aspectos culturales y artísticos.<sup>148</sup> Una situación que será importante para los autores es que Joe no pudo ser amamantado por su madre, debido a que uno de sus hermanos enfermó en ese periodo.<sup>149</sup> El padre, un hombre dedicado a la construcción, era rígido y perfeccionista, la mayor parte del tiempo ausente en el hogar y con poca comunicación hacia los hijos. Los autores indican que “en el inconsciente

---

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 50

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 51

<sup>149</sup> *Id.*

del paciente siempre existió” el deseo de tener otro padre al cual “hubiera podido admirar”.<sup>150</sup>

Joe fue el tercero de cuatro hermanos, con los cuales cabe resaltar una relación sadomasoquista con el segundo de carácter agresivo y violento.

Joe se dio cuenta de su homosexualidad después de cumplir dieciséis años, sus relaciones homosexuales siempre fueron cargadas de culpa, tomando una actitud pasiva en la mayoría, donde tomaba en cuenta como cualidades masculinas en sus parejas el tamaño del pene, así como el de las regiones glúteas.<sup>151</sup> En los contactos sexuales destacan aspectos orales y la fellatio. Al año de tratamiento, Joe logra tener su primera relación heterosexual, aunque los autores explican que posiblemente esta se dió para “satisfacer al terapeuta”.<sup>152</sup> Es hasta 1965 que después de tener relaciones sexuales con una mujer divorciada, deciden casarse, “suspendiéndose el tratamiento a raíz de su nueva situación”.<sup>153</sup> Por comunicación posterior con el paciente, los autores se enteran de que Joe sólo duró dos años de casado, disolviendo su matrimonio ante la pérdida de lo que sería su primer hijo.

En lo que se refiere al inventario de los sueños de Joe, los autores documentan 121 sueños que el paciente tuvo durante tres años. Hay toda una sistemática onírica atravesada por la teoría psicoanalítica en el examen de los sueños que tuvo Joe. Cada sueño viene numerado, con su transcripción, las asociaciones libres dadas por Joe, las interpretaciones que se hicieron en las sesiones analíticas, así como observaciones agregadas y realizadas por los autores diez años después. Los autores clasifican los sueños de acuerdo con su lectura psicoanalítica de las diversas situaciones y los componentes que en ellos se encuentran. Definen 17 categorías que enlisto a continuación, menciono la cantidad de sueños

---

<sup>150</sup> *Id.*

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 53

<sup>152</sup> *Id.*

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 54

encontrados para cada categoría entre paréntesis.<sup>154</sup> Los autores informan cuáles sueños fueron específicamente:

- Los relacionados con oralidad (36 sueños)
- Los relacionados con lo anal (16)
- Aquellos con aspectos fálicos (22)
- Aquellos que manifestaron su deseo de ser amamantado o la frustración (20)
- Los sueños exhibicionistas relacionados con lo fálico (7)
- Los sueños con artistas (10)
- La madre aparece en 31 sueños
- El padre sólo está en 14 sueños y está ausente desde el sueño número 62<sup>155</sup>
- Los hermanos se encuentran en 5 sueños
- La figura femenina aparece en 28 sueños
- La figura masculina aparece en 23 sueños
- Aquellos que muestran la relación simbólica y dependiente con la madre (7)
- Los narcisistas con el objeto sexual (5)
- Aquellos que buscan la virilidad a través de la incorporación del pene de su pareja (19)
- Los que expresan necesidad de contacto cutáneo (5)
- Sueños en los que aparece la noción de paternidad (6)
- Aquellos en que aparece el anhelo procreativo (4)

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, pp. 167-171

<sup>155</sup> Sin embargo, los autores conjeturan que el terapeuta pudo haber sustituido al padre en los demás sueños. *Ibid.*, p. 170

Los autores fundamentan la explicación de la homosexualidad de Joe en el rechazo real que sufrió por parte de la figura materna. Producto de una insatisfacción de la necesidad de afecto por parte de la madre, se generó una profunda “rabia contra la figura femenina” en el paciente.<sup>156</sup> Ante este rechazo materno, los autores afirman que Joe logra satisfacer sus necesidades de afecto convirtiéndose en su madre y amándose a él mismo a través de sus parejas como hubiera querido ser idolatrado por ella, esto lo fundamentan sobre todo con los mecanismos psíquicos descritos por Freud, ya mencionados en el anterior apartado de este capítulo.<sup>157</sup>

Para Ramírez, Guarner y Díaz, el padre pudo haber corregido esta situación, pero debido a que este también deja a Joe en una situación de descuido, es la elección de objeto homosexual lo que le permite al paciente “asegurarse contra la pérdida del amor que impediría, antes, el nacimiento de los hermanos; representado, ahora, por los hijos”.<sup>158</sup> Para entender esta última aseveración, es necesario recordar los problemas que Joe tuvo con sus hermanos, y cómo estos le provocaron una visión negativa sobre los hijos en general. Fue por uno de sus hermanos que Joe no pudo ser amamantado. “Los hermanos de Joe lo desplazan del afecto de su madre y contribuyen a su homosexualidad”, afirman los autores.<sup>159</sup> Debido a esto, la interpretación que tienen los autores de algunos de los sueños de Joe, es que su “anhelo procreativo y de trascendencia se sublima” y que en lugar de hijos, desea escribir libros.<sup>160</sup>

Por todo lo anterior, Ramírez, Guarner y Díaz llegan a la conclusión de que el tener un hijo le permitiría a Joe perdonar a su madre, además de cumplir la meta de ser heterosexual. Para lograr este último propósito, los autores indican que la unión del paciente con un objeto cálido y aceptante —el cual es representado por su terapeuta— es lo que le permite entender

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 171

<sup>157</sup> *Id.*

<sup>158</sup> *Id.*

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 169

<sup>160</sup> *Ibid.*, p. 171

a su madre y aceptar como objeto sexual a otras mujeres, hasta el punto de contraer matrimonio con una y embarazarla.<sup>161</sup> Sin embargo, la esposa de Joe pierde el hijo que esperaban, y de acuerdo con los psicoanalistas, esto es la causa de que Joe regrese después a su homosexualidad.<sup>162</sup> Los autores no sólo desean entender las causas de la homosexualidad del paciente, sino también modificarla, y para esto recurren a una interpretación bastante forzada, que vincula el hecho de que Joe tenga un hijo, con el perdón hacia su madre y con la superación de su rechazo hacia los hijos en general, esto último causado por los problemas que tuvo con sus hermanos; todo esto convertiría a Joe en heterosexual.

Como dato adicional que abonará a la discusión posterior, se puede referir una entrevista a Enrique Guarner realizada por el periodista Félix Cortés Camarillo en 1986, en la que presume que de un grupo de diez homosexuales con quienes está trabajando en la UNAM, tres han tendido hacia la heterosexualidad.<sup>163</sup>

### **La familia: una máquina de producción de cuerpos y sujetos**

Los psicoanalistas mencionados en el presente capítulo participan en el proceso de institucionalización de la homofobia, el cual Paul Preciado colocaría dentro de lo que llama “epistemología de la diferencia sexual y racial”.<sup>164</sup> Noción central para esta epistemología serán las de hombre y mujer definidos por “su potencia reproductiva, como figuras potencialmente paterna y materna respectivamente dentro de la institución familiar colonial burguesa”.<sup>165</sup> La teoría psicoanalítica trabaja con este tipo de configuración familiar particular que se presentó en la modernidad.

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 172

<sup>162</sup> *Id.*

<sup>163</sup> La entrevista está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=eArF0ThZQZM>

<sup>164</sup> Paul B. Preciado. *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2020, p. 66

<sup>165</sup> *Id.*

En un diálogo entre la psicoanalista Élisabeth Roudinesco y Jacques Derrida, presente en el libro titulado *Y mañana, qué...*, Derrida se pregunta si al transformar este modelo familiar estable y fundador de la teoría psicoanalítica, no se tendría que transformar la misma teoría del psicoanálisis, esto haciendo referencia a las familias homoparentales modernas.<sup>166</sup> Además de este tipo de familias, es importante mencionar que en la actualidad hay una serie de otros arreglos familiares que distan del modelo tradicional, esto tanto en México como en el mundo.<sup>167</sup>

La teoría edípica en Freud supone un modelo fijo: padre, madre e hijos. Si llegamos a aceptar la elección de objeto homosexual como legítimo y genuino, entonces tenemos que aceptar la pareja y familia que se formará con este enlace, y con esto, se podría pensar que una parte esencial de la teoría freudiana se viene abajo. Pero Derrida es cuidadoso y no lo ve así. “El psicoanálisis siempre quiso ser un psicoanálisis de las familias”, explica este autor, por qué entonces no adecuar la teoría ante las nuevas realidades, ante otro principio de realidad.<sup>168</sup> Hay que ser, y esto ya lo dice Roudinesco, “más deconstructores y sensibles a las transformaciones inducidas por los propios sujetos”.<sup>169</sup> La deconstrucción, le responde Derrida, “siempre fue de la familia”.<sup>170</sup> ¿Cómo es el arreglo familiar con el cual trabajaban Freud, Socarides, Ramírez, Guarner y Díaz, entre muchos otros psicoanalistas? Para responder a esta pregunta, se hace necesario recurrir a la historia del capitalismo.

El arreglo familiar que fue decisivo para la consolidación del capitalismo y la modernidad, tal como lo expone Silvia Federici, es uno donde cada cuerpo tiene una función y un papel

---

<sup>166</sup> J. Derrida & E. Roudinesco, “Familias desordenadas”, en \_\_\_\_\_ *Y mañana, qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 43-56

<sup>167</sup> Para un estudio más desarrollado sobre este tema, revisar: Susana Lerner & Lucía Melgar (Coord.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM / El Colegio de México, 2011

<sup>168</sup> J. Derrida & E. Roudinesco, *op. cit.*, p. 45

<sup>169</sup> *Id.*

<sup>170</sup> *Id.*

particular en la producción de lo necesario para que se mantenga el sistema.<sup>171</sup> Es este tipo específico de familia con el cual están trabajando su teoría los psicoanalistas abordados en este artículo, y el cual, por lo tanto, consideran para su práctica clínica. En la etapa de la acumulación primitiva del capital —la cual incluso podemos ver en nuestros días en lugares donde el capitalismo no se ha logrado imponer del todo— hay una reestructuración del papel del cuerpo, del orden patriarcal, de la división del trabajo y de la organización familiar.<sup>172</sup>

En este proceso de transformación de la familia, el trabajo de las mujeres, tanto de reproducir la masa de trabajadores, como el de regenerar las condiciones cotidianas necesarias para la subsistencia y el ejercicio del trabajo de los hombres, provocó que se convirtieran en una “máquina de producción de nuevos trabajadores”, o en el caso de las clases burguesas, como lo había asomado Marx, de productoras de nuevos propietarios que heredarán los bienes.<sup>173</sup> Se puede extender el planteamiento de Federici y afirmar que en la consolidación del capitalismo, la familia en su conjunto se reconfiguró como una nueva máquina de producción de cuerpos, subjetividades y relaciones de poder.

El estudio de Federici revela que con el advenimiento del capitalismo, se genera “una nueva división sexual del trabajo que confina a las mujeres al trabajo reproductivo”, y con ello, a un tipo de cuerpo y subjetividad cuya actividad será no-asalariada, ya que se “mistifica como un recurso natural”.<sup>174</sup> Asimismo, esta nueva configuración limita a los hombres a un tipo concreto de subjetividad, fuera de la cual se pone en riesgo su papel masculino. El homosexual pone en peligro el rol que se le exige a los hombres en este arreglo familiar histórico. En este sentido, el origen de la homofobia lo podemos situar en este tipo de familia. Incluso, podemos incluir otros tipos de identidades sexo-genéricas periféricas que amenazan

---

<sup>171</sup> Silvia Federici. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 23

<sup>173</sup> *Id.*

<sup>174</sup> *Ibid.*, pp. 16, 26

esta configuración familiar y que se pueden agrupar en lo que hoy es la comunidad sexo-diversa. Esto quiere decir que, además de cuerpos y sujetos específicos, la familia nuclear conformada en la modernidad y el capitalismo, también produce resistencias. Hay una marca androcentrada, cultural y civilizatoria en el aparato de Estado, cuya manifestación esencial es la familia, una de sus unidades estructurales fundamentales y en la cual se origina violencia.

La familia es una máquina productora del androcentrismo, de la jerarquía de género, y la heterosexualidad; es un dispositivo de dominación sobre los cuerpos.<sup>175</sup> Por esto, se puede sostener que la homofobia y sus tipos de violencias, también son resultado de la familia como pieza elemental del Estado, la cual está siendo reforzada por instituciones como la psicoanalítica, la psiquiátrica o la médica. Preciado afirma que el psicoanálisis “ha sido fundamental en la conquista y fabricación de las ‘psiques’ femenina y masculina”, pero también “de las tipologías heterosexuales y homosexuales”.<sup>176</sup>

La familia, entendida como un producto histórico, económico y político, también es la que genera la violencia de género y todos los malestares y resistencias que se pueden relacionar con ello. Ninguno de los psicoanalistas citados en este texto pone en duda esta noción de familia, ni tampoco parecen detectar toda la violencia con la cual se producen las subjetividades que genera. Al contrario, con sus abordajes teóricos y prácticos, están legitimando y naturalizando esta estructura familiar.

### **Dos resistencias del psicoanálisis: Edipo y castración**

Si el arreglo familiar con el que trabaja Freud es un modelo construido en un momento histórico, podemos afirmar que la configuración del Edipo también lo es, tal como lo muestra

---

<sup>175</sup> Aquí, me apego al concepto de dispositivo que sugiere Michel Foucault [M. Foucault, *op. cit.*, pp. 73-124]

<sup>176</sup> P. B. Preciado, *op. cit.*, p. 67

la psicoanalista Fernanda Magallanes. “El escenario edípico es un entramado epocal del cuerpo que reproduce el patriarcado”, nos indica la autora.<sup>177</sup> En el desarrollo teórico del psicoanálisis, el Edipo ha sido un “mecanismo de normalización de los cuerpos”, esto es, “sólo uno de los posibles entramados en el proceso de formación del cuerpo”, entendiendo que el cuerpo se forma como un archivo somático-psíquico que contiene una serie de “imágenes, narrativas, y prácticas culturales cotidianas”, siguiendo a Paul Preciado.<sup>178</sup> ¿Cómo es posible que todos estos entramados se puedan resolver de forma única en una sólo configuración? El Edipo, convertido en el dogma del psicoanálisis, es un aparato de represión del deseo, ha sido una figura que aplasta las “máquinas deseantes”, tal como lo señalan Gilles Deleuze y Félix Guattari.<sup>179</sup> Es un entramado dogmático que tiene un carácter patriarcal y heteronormado.

El psicoanalista argentino Jorge Reitter da una explicación de este sesgo heteronormativo presente en la teoría psicoanalítica, que está muy vinculado con la relación del complejo de Edipo con el de castración, los cuales no dan un lugar privilegiado a la diversidad sexual, al menos como el que tiene la heterosexualidad.<sup>180</sup> En *Tres ensayos...*, como se mostró más arriba, Freud da a entender una idea que a Reitter, como a muchos otros, nos parece peligrosa y dañina. Al decir que el homosexual traspone al objeto masculino la excitación que en realidad le provoca la mujer, Freud da a entender que en última instancia, el homosexual desea una mujer, y que de manera inconsciente y todo el tiempo transfiere esa atracción hacia el hombre en su defensa a la castración.

---

<sup>177</sup> Fernanda Magallanes. *Psychoanalysis, the Body, and the Oedipal Plot: A Critical Re-Imaging of the body in psychoanalysis*. London & New York: Routledge, 2019, p. 1

<sup>178</sup> *Ibid.*, pp. 5, 56-57

<sup>179</sup> Gilles Deleuze & Félix Guattari, “Capítulo II. Psicoanálisis y familiarismo: La sagrada familia”, en \_\_\_\_\_ *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós: 2004, pp. 57-62

<sup>180</sup> J. Reitter, *op. cit.*

Pensar que al homosexual le podría gustar realmente una mujer, deja abierta la posibilidad de buscar esa meta, de hacerle heterosexual, como es el propósito de Enrique Guarnier con su paciente Joe. El psicoanálisis que desarrollan los autores trabajados en este artículo, se resiste a pensar una elección de objeto homosexual genuina y legítima, hay “resistencias” en el mismo psicoanálisis.<sup>181</sup> ¿A qué otras cosas se está resistiendo el psicoanálisis? ¿Cómo llevar una teoría, que ya de por sí reivindica la diferencia, a un extremo más radical que asimile y otorgue un lugar genuino a la diversidad sexual? ¿Por qué el aceptar y asimilar el hecho de que una mujer no tenga pene, me debería de llevar a elegirla como objeto sexual? ¿Por qué aceptación y elección tienen que ir juntos?

Me pregunto qué hubiera sido si Enrique Guarnier hubiera pensado y permitido en su paciente una elección genuina de objeto homosexual, y con esto formar una familia con otro hombre e incluso tener un hijo, condición por la que Joe le perdonaría a su madre el descuido que tuvo hacia él, de acuerdo con Ramírez y sus colaboradores. Es fácil decirlo ahora en un contexto diferente. En sus sesiones de terapia, tanto Joe como su terapeuta estaban en un *impasse*. El primero provocado por una sociedad que estructuralmente lo colocó en una situación de desigualdad, el otro provocado por un sesgo en su teoría, que paradójicamente pretende asimilar la diferencia, pero que no permite la conformación de familias diferentes a la establecida por el sistema. Pareciera que Joe no tenía derecho a formar una familia homoparental en esta terapia, así como hoy, organizaciones niegan que las familias homoparentales sean genuinas y legítimas. Como homosexuales, se nos está negando el derecho a formar una familia.

---

<sup>181</sup> Hago alusión a la problematización que hace Derrida de la noción psicoanalítica de resistencia [Jacques Derrida. *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010]

## CAPÍTULO 3:

### SEXISMO, VIOLENCIA Y HOMOFOBIA

#### El papel del género en la emergencia de la violencia homofóbica

Los estudios citados en los dos capítulos anteriores, forman parte de una serie de estudios sobre la homosexualidad, realizados tanto por las disciplinas psi como por la medicina, que abarcan la segunda mitad del siglo XIX y todo el s. XX. Varias de estas investigaciones consideran que la homosexualidad masculina es un estado anómalo del cuerpo y la mente humana, cuyas manifestaciones más importantes para su diagnóstico se agrupan en un conjunto de características consideradas como femeninas o feminizantes.<sup>182</sup>

Siobhan Guerrero Mc Manus afirma que la conceptualización de la homosexualidad por parte de la eugenesia, la medicina legal y las experticias psi, introdujeron y estandarizaron categorías médicas que se estarían asociando después con lo que sería la identidad homosexual.<sup>183</sup> Al tener estas categorías una carga homofóbica, estas disciplinas serían las responsables de la generación de una violencia institucional. Guerrero sostiene que la historia de la homosexualidad en México es “el espejo de la historia de la homofobia”.<sup>184</sup> Me gustaría agregar a la anterior afirmación que esta historia también es reflejo del sexismo y la misoginia, en este capítulo haré un desarrollo de este planteamiento.

Hay un conjunto de procesos involucrados en el desarrollo de una violencia homofóbica. En el caso de la biografía de la homosexualidad como objeto de estudio, me gustaría destacar una serie de procesos de patologización, de abstracción y de feminización del cuerpo y la

---

<sup>182</sup> Para ver un poco más a detalle el contexto histórico de esta consideración del homosexual en el desarrollo de la sexología mexicana, revisar: Ryan Jones. “Mexican Sexology and Males Homosexuality. Genealogies and Global Contexts 1860-1957”, en Fuechtner V., D. Haynes & R. Jones, *A Global History of Sexual Science, 1880-1960*. California: The Regents of University of California, 2017

<sup>183</sup> Siobhan Guerrero Mc Manus, “Homosexuality, Homophobia, and Biomedical Sciences in Twentieth Century Mexico”, en *Sexuality & Culture*, 2014, 18: 235-256

<sup>184</sup> *Ibid.*, p. 253

psique de los homosexuales, que participan en conjunto con el sexismo para generar tipos de violencia y de homofobia. Esta propuesta no descarta que puedan presentarse otros procesos involucrados. Se hará un desarrollo de estos procesos, para después dar una explicación del papel que tiene el género en sus manifestaciones.

### **Patologización**

La patologización del homosexual procede de una fase concreta dentro de lo que he llamado la biografía de la homosexualidad como objeto de estudio. En la historia de este objeto epistémico podemos detectar dos proyectos o fases de aproximación a este, a uno le llamo “fase patológica” y al otro “fase saludable”. El primer proyecto está trabajando con un “lenguaje de la perversidad” y el segundo con un “discurso de la diversidad”, de acuerdo con el sociólogo Jeffrey Weeks.<sup>185</sup> De los estudios presentados en el Capítulo 1, me parece que es claro que autores como Krafft-Ebbing, Hidalgo & Ruiz y Argüelles & Quiroz trabajan bajo un lenguaje de la perversidad. Con respecto a los psicoanalistas, a pesar de que su aproximación pareciera mostrar cierto grado de tolerancia hacia la homosexualidad, tampoco están construyendo un discurso de la diversidad que busque una inclusión sana, y deja entrever un sesgo heteronormativo que provoca que en algunas interpretaciones, la homosexualidad todavía se considere como modificable hacia lo que podría ser considerado normal: la elección de un objeto sexual del sexo contrario.

La práctica psicoanalítica de Enrique Guarnier y Socarides pretendió alcanzar el objetivo de modificar a sus pacientes hacia lo que se consideraba normal. Los psicoanalistas siguen definiendo al objeto epistémico homosexual dentro de una “fase patológica”. Además, muy a pesar de que Freud pueda no tener la intención de patologizar al homosexual, se le puede

---

<sup>185</sup> Jeffrey Weeks, “El desafío de la diversidad”, en \_\_\_\_\_ *Sexualidad*. México: DF: Paidós/UNAM, 1998, pp. 71-89

hacer esa lectura debido a un sesgo heteronormado y “falocéntrico” en su teoría, la cual tiene estrecha relación con el tipo de familia que está considerando, en donde hay una serie de roles de género que deben de ser cumplidos, y que en llegado caso de no ser así, se corre el riesgo de hacer a un hijo homosexual.<sup>186</sup> Es importante mencionar que a todos estos autores, tanto médicos, como psiquiatras y psicoanalistas, les alarma una propiedad femenina que dicen encontrar en el homosexual.

### **Abstracción**

También podemos observar en los estudios citados un proceso de abstracción de los homosexuales. Los psicoanalistas y médicos que asignan una categoría para describir una cualidad sexual —la homosexualidad— reducen a un término toda una serie de formas de vivir la sexualidad. A pesar de que los “expertos” constituyeron tipos de homosexuales, como son los tipos de inversión mostrados por Freud, al nombrar a alguien como homosexual, se le está generalizando. Así como pasa con un indígena cuando se le nombra como tal, negando su cultura y pertenencia a un pueblo específico, al nombrar al homosexual como tal, se le niega su carácter diverso, además de verlo sólo como un cuerpo-mente feminizado y enfermo. Hoy en día, conocemos y seguimos exigiendo la aceptación y derechos para toda una multitud de expresiones de la diversidad sexual y del género. Hay múltiples formas de vivir la sexualidad, la masculinidad, la feminidad o incluso subvirtiendo un esquema binario.

El nombre de “homosexual” que nos generalizó y nos redujo como individuos, acabó siendo parte de nuestra identidad como sujetos que nos llegamos a identificar como homosexuales.

De una manera paradójica, la construcción de una palabra y concepto que fue discriminatorio

---

<sup>186</sup> El término falocentrismo, como ya se indicó en la Introducción de esta tesis, lo propone Derrida para definir “un único y mismo sistema: erección del logos paterno (el discurso, el nombre propio dinástico, rey, ley, voz, yo, velo del yo-la-verdad-hablo, etc.) y el falo como «significante privilegiado» (Lacan)”. [J. Derrida, “Tener oído para la filosofía”, en *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1997, pp. 39-47]

y patologizante, se utilizó para co-construir las identidades homosexuales en México, un aspecto que los historiadores de la homosexualidad en este país no han tomado en cuenta de acuerdo con Guerrero.<sup>187</sup>

## **Feminización**

En el siglo XX, las disciplinas entran con más profundidad en el estudio de los “homosexuales”. Se observa el cuerpo del homosexual con todo un entramado experimental que lo mide y lo “descubre” como una entidad feminizada. Algunas de estas investigaciones estudiarán la mente homosexual mediante encuestas, ejercicios de habilidad cerebral, o incluso a través de pruebas fisiológicas con los avances de la tecnología, como se vió en el caso de Margarito estudiado en el Capítulo 1. El estudio sobre el paciente Joe hace un análisis profundo y sistemático de las representaciones de la psique de un individuo homosexual, esto con una metodología muy particular que es la técnica psicoanalítica.

La afinidad entre todos estos estudios se encuentra en que designan una condición de inferioridad del homosexual con respecto al heterosexual, relacionada a una mayor similitud o vínculo del primero con lo femenino, ya sea de su mente, cuerpo o ambos. Es a esto que yo llamo un proceso de feminización del homosexual. Los rasgos de la personalidad y corporales para determinar el delito de sodomía en el trabajo de Hidalgo y Ruiz son de índole femenino, sobre todo para el caso de quienes catalogan como “sodomitas *pasivos*”.<sup>188</sup> Como parte del diagnóstico del estado mental del sospechoso de pederastia estudiado por Argüelles y Quiroz, destacan la constitución oligofrénica o debilidad mental, asociada a un estado somático donde las glándulas feminizantes están potenciadas y las virilógenas mermadas.<sup>189</sup> En el caso del paciente Joe, aspectos determinantes para su homosexualidad, es su fijación con la madre, su

---

<sup>187</sup> S. Guerrero, *op. cit.*

<sup>188</sup> L. Hidalgo & G. Ruiz, *op. cit.*, pp. 11-19

<sup>189</sup> B. Argüelles & A. Quiroz, *op. cit.*, pp. 240-246

rabia pero también su anhelo hacia ella, al punto de buscar la satisfacción de sus necesidades convirtiéndose en ella misma, esto es, en una mujer; todo esto en el terreno psíquico.<sup>190</sup> La comparación entre estos estudios hace manifiesta la constante asociación de la figura del homosexual con lo femenino y esto siempre en una posición inferior con respecto a lo masculino y la norma o meta heterosexual.

Desde los estudios de género se puede aportar una crítica a esta constante mencionada en el anterior párrafo. Para los especialistas citados, el problema del homosexual es que manifiesta un grado de masculinidad “menor”, por lo que se vuelve más femenino. La patologización del homosexual y la homofobia institucional generada de este modo, pueden considerarse entonces como parte de una historia del género, en donde se da una relación diferencial entre lo masculino y lo femenino. Joan Scott indica que el género incide en las relaciones humanas y puede mostrar nuevos significados en la organización y percepción del conocimiento histórico.<sup>191</sup> Para poder entender la homofobia generada por expertos como los médicos y psicoanalistas citados, parece útil hacer una interpretación desde la perspectiva de género.

El proceso de feminización del cuerpo y la psique homosexual, manifestado por los trabajos citados, nos muestra cómo la construcción social del género atraviesa una serie de ámbitos de nuestra vida, tales como las prácticas sociales, las escalas valorativas, las normas, las dimensiones de nuestra subjetividad, o los patrones identitarios. Estela Serret hace un desarrollo teórico sobre cómo la sociedad se encuentra descifrada por esta constitución del género, esto es, por una serie de códigos.<sup>192</sup> Serret propone la existencia de dos registros del género: un “género simbólico” y un “género imaginario”.<sup>193</sup> Para esto, la autora utiliza la diferenciación que hace Lacan entre los que para él son los tres “registros esenciales de la

---

<sup>190</sup> S. Ramírez, E. Guarner & I. Díaz, *op. cit.*, pp. 171

<sup>191</sup> Joan Scott, “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2013, pp. 265-302

<sup>192</sup> Estela Serret. *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Oaxaca: Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2006

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 50-60

realidad humana”, manifestados por la experiencia analítica: (1) lo real, algo que se nos escapa; (2) lo simbólico, dado por el lenguaje; y (3) lo imaginario, expresado por las apreciaciones siempre parciales e ilusorias del sujeto.<sup>194</sup>

La cultura —siguiendo la teoría lacaniana, la lingüística y la antropología estructurales— se puede definir como una estructura de símbolos (*orden simbólico*) que organiza un entramado de significaciones y posibilita la emergencia de sujetos dentro del ámbito de lo imaginario.<sup>195</sup> Serret sostiene que en este orden simbólico se puede definir un “complejo simbólico de lo femenino”, que estará construyendo sujetos particulares en un nivel imaginario, pertenecientes a un grupo con rasgos definidos y nombrados como “mujeres”.<sup>196</sup> Es importante apuntar que esta construcción cultural, al utilizar un lenguaje para conocer algo, siempre estará subvirtiendo aquello que pretende conocer, nunca alcanza “lo real” que siempre será incognoscible.<sup>197</sup>

Así, siempre que nos estemos refiriendo a un grupo, como podrían ser las mujeres, lo femenino, o los homosexuales, estamos ejecutando un código simbólico en un nivel imaginario, estamos en un proceso constante de re-producción de discursos que organizan, expresan y ordenan lo social; y esto lo hacemos de manera inconsciente. Lo femenino es así un referente simbólico, desde el cual se forman construcciones significativas y valorativas asociadas por lo general al grupo nombrado como “mujeres”, pero también a otros grupos, como a los homosexuales.

---

<sup>194</sup> Mientras que Lacan aborda estos tres registros en el contexto de la clínica psicoanalítica, Serret los traspasa y estudia dentro de un terreno social. [Cf: Jacques Lacan. “Lo simbólico, lo imaginario y lo real”, en \_\_\_\_\_ *De los nombres del padre*. Buenos Aires/Paidós, 2005, pp. 11-64. Este acercamiento temprano a los tres registros en Lacan, se volverá más complejo en sus escritos posteriores.]

<sup>195</sup> E. Serret, *op. cit.*, p. 44-60

<sup>196</sup> *Ibid.*, pp. 50-51.

<sup>197</sup> *Ibid.*, p. 44

Un elemento que ha marcado la desigualdad entre hombres y mujeres es la identificación de las mujeres con la naturaleza y de los hombres con la cultura, tal como lo muestra Serret.<sup>198</sup> Esta identificación no basta para explicar en su totalidad el problema de la desigualdad entre géneros, pero para el caso que estamos abordando aquí es de suma importancia señalarla. Considerando esta serie de asociaciones y diferenciaciones simbólicas entre los géneros, el hecho de que un hombre, por decisión propia, quiera conducir su vida dentro de un ámbito femenino, implica entonces que está dispuesto a perder su estatus simbólico dominante de masculinidad y a rechazar su privilegio como hombre asociado a la cultura.

María Mercedes Gómez aborda las implicaciones que tiene esta “pérdida de privilegios” en las sociedades de heterosexualidad institucionalizada y obligatoria.<sup>199</sup> Esta autora señala que en una sociedad falocéntrica, la homosexualidad masculina pone en peligro el estatus dominante de masculinidad, al mostrar que un hombre tiene la posibilidad “de ser simbólicamente castrado o de ser (penetrado) como una mujer”.<sup>200</sup> Los expertos que estudian la homosexualidad, citados en los dos capítulos anteriores de esta tesis, son incapaces de entender el hecho de que un individuo hombre quiera salir de su estatus masculino, para acercarse o dirigirse más al femenino. Parece ser que, ante la evidencia de la existencia de hombres homosexuales, existe un miedo cultural a perder “los privilegios del orden fálico”, ya que los individuos con tendencia homoerótica no parecen mostrar estos privilegios y eso hace posible que cualquier hombre pueda perderlos.<sup>201</sup>

Al no tener las prerrogativas masculinas establecidas por las normas sociales, los homosexuales ponen en crisis la normativa heterosexual, ya que sobre todo, muestran que no todos los hombres pueden mantener los privilegios de esta norma. Si los hombres

---

<sup>198</sup> *Ibid.*, p. 60

<sup>199</sup> María Mercedes Gómez, “Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público”, en *Revista de Estudios Sociales*, 2007, 28: 72-85

<sup>200</sup> *Ibid.* p. 81

<sup>201</sup> *Ibid.* p. 83

homosexuales no tienen estos privilegios, esto hace posible que cualquier hombre pueda no tenerlos, lo cual coloca a la heterosexualidad en un estado de contingencia y supone un conflicto en toda la cultura. Los científicos y psicoanalistas citados no comprenden que un hombre por decisión propia pueda desear vivir dentro de un ámbito más femenino. Como no pueden pensar esta decisión de un sujeto asignado como hombre, entonces lo abordan desde un terreno patológico. La feminización del cuerpo y la mente del homosexual va de la mano con su patologización, y además con su abstracción, ya que también se generaliza una entidad clínica que se intenta entender desde una situación particular expresada por el objeto.

Si bien hoy en día, existe un consenso en la comunidad científica, psiquiátrica y psicoanalítica sobre el carácter sano de la homosexualidad, situándose en lo que yo llamo “fase saludable” de este objeto de estudio, se sigue manifestando lo que considero una huella de “la fase patológica” que tuvieron estas disciplinas, y la cual se hace patente en las manifestaciones homofóbicas de la sociedad, participando en los mecanismos de la homofobia cultural. La constitución de la homosexualidad como objeto de estudio, producto de una historia de las disciplinas modernas y atravesada por la simbólica de género que forma parte de la cultura, generará una serie de mecanismos de violencia y homofobia.

### **El papel del género en la emergencia de la violencia homofóbica**

Además de que las construcciones de género atraviesan nuestra subjetividad y los patrones identitarios, también producen una serie de juegos de poder que desencadenan procesos de homofobia y violencia. Tomando como apoyo la aproximación al concepto de poder que realiza Michel Foucault, es preciso señalar que las relaciones de saber establecidas entre las diferentes disciplinas modernas, se manifestaron de la mano y de forma recíproca con relaciones de poder, esto es, relaciones de fuerzas que ayudaron a la integración y producción

de los discursos sobre el sexo.<sup>202</sup> Los discursos de las disciplinas psi y médicos que produjeron al homosexual en México son instrumento y efecto del poder que todavía hoy limita, y obstaculiza la generación de estrategias opuestas, una serie de resistencias.<sup>203</sup>

En este apartado, quisiera mostrar cómo estas relaciones de poder se pueden manifestar en distintos tipos de violencia y homofobia, que no siempre se manifiestan de forma directa, pero que colocan al sujeto en un espacio de vulnerabilidad que creo podría modificarse. Si bien, como lo ha estudiado Judith Butler, es inevitable que el sujeto siempre “sea vulnerable a un poder que no ha creado”, creo que se pueden buscar alternativas para que esta relación sea diferente.<sup>204</sup> Considero que esto podría darse con lo que Butler nombra como un proceso político de *desidentificación*, que podría “facilitar una reconceptualización de cuáles son los cuerpos que importan y qué cuerpos habrán de surgir aún como materia crítica de interés”.<sup>205</sup>

Pero para explorar estas otras alternativas políticas, me parece que es importante entender en qué consiste la vulnerabilidad en la que nos ha colocado el término de homosexual, lo cuál nos ayudaría a entender los abusos que padecemos. Es en este sentido que me parece necesario hacer una articulación entre los tipos de violencia y homofobia que podemos ver en nuestra sociedad actual, junto con la relación que presentan con la violencia de género. Siguiendo a Griselda Gutiérrez, este desarrollo muestra en última instancia cómo el concepto de género ha posibilitado nuevos modelos de inteligibilidad de nuestra sociedad que ayudan a localizar sus “diversas formas práctico-discursivas de subordinación”, y con esto tener elementos para “desarticular sistemas o espacios políticos opresivos”.<sup>206</sup>

---

<sup>202</sup> Michel Foucault, “El dispositivo de sexualidad”, en \_\_\_\_\_ *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. México DF: Siglo XXI, 2014, pp. 86-97

<sup>203</sup> *Ibid.*, 95-96

<sup>204</sup> Judith Butler, *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001, p. 31

<sup>205</sup> J. Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002, p. 21

<sup>206</sup> Griselda Gutiérrez, “El concepto ‘género’, una perspectiva para repensar la cultura política”, en \_\_\_\_\_ *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas. Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*. México, D.F.: PUEG, UNAM/Porrúa, 2002, pp. 53-64

Warren Blumenfeld define cuatro niveles o tipos en los que opera la homofobia, la cual se define como el rechazo y la discriminación hacia la comunidad sexo-diversa, estos son: el *personal*, el *interpersonal*, el *institucional* y el *cultural*.<sup>207</sup> A nivel institucional, la homofobia se genera cuando una institución discrimina sistemáticamente a un grupo de individuos con base en su orientación o identidad sexual.<sup>208</sup> La homofobia institucional —manifestada en los estudios citados en los anteriores capítulos— está vinculada con un proceso de violencia de género que es pertinente analizar, y que puede ser un factor que refuerza la homofobia cultural. Este último tipo de homofobia alude al conjunto de normas informales y códigos de comportamiento que legitiman la opresión hacia la comunidad sexo-diversa, y que en su expresión más radical pueden llevar a un crimen de odio.<sup>209</sup>

Quisiera proponer que la homofobia institucional generada por los expertos citados, es un tipo de violencia sexista de carácter simbólico y estructural que reforzó y legitimó la homofobia cultural que todavía se presenta en nuestros días. Si nos apegamos a la distinción que hace Galtung entre tipos de violencia, podemos definir tres tipos: la directa, la cultural y la estructural.<sup>210</sup> La violencia directa es la más tangible, en el caso de violencia por homofobia, un claro ejemplo de este tipo sería un crimen de odio. Las otras dos violencias son más inconscientes para la sociedad. La violencia cultural, de acuerdo con Galtung, se refiere a la serie de “mitos, de gloria y trauma y demás, que sirven para justificar la violencia directa”.<sup>211</sup> Por último, la violencia estructural es la que está incrustada en la estructura de la sociedad, cuyas relaciones provocan situaciones de desigualdad e injusticia.<sup>212</sup>

---

<sup>207</sup> Warren J. Blumenfeld, “Introduction”, en \_\_\_\_\_ (ed.), *Homophobia. How we all pay the price*. Boston: Beacon Press, 1992, pp. 1-19

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 5

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 6

<sup>210</sup> Johan Galtung, “I. Una visión de conjunto y un resumen”, en \_\_\_\_\_ *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, pp. 13-18

<sup>211</sup> *Ibid.*, p. 15-16

<sup>212</sup> *Id.*

Vinculada con la violencia cultural, quisiera mencionar otro tipo de violencia de carácter simbólico, la cual es conceptualizada por Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, y la definen como la situación en la que un poder “logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza”.<sup>213</sup> Estas significaciones pueden estar incrustadas en la sociedad a tal grado que todos sus componentes, tanto sus objetos como sus cuerpos, se encuentran atravesados por estas relaciones. Para el caso particular de la violencia simbólica relacionada con lo que Bourdieu llama “la dominación masculina”, toma relevancia el papel que tiene la incorporación de los esquemas de género. Bourdieu explica que a pesar de que los cuerpos están construidos socialmente, la división entre los sexos se presenta de una manera que pareciera ser inevitable, normal y natural.<sup>214</sup> Esta naturalización de este “sistema de diferencias” se encuentra tanto en las cosas del mundo, en el sentido de que se presentan siempre sexuadas, como también lo encontramos en los mismos “cuerpos y en los hábitos de sus agentes”, esto es, se presenta “en estado incorporado”.<sup>215</sup>

El trabajo realizado por Griselda Gutiérrez muestra muy bien cómo existe una violencia simbólica que subyace a la violencia sexista y que se manifiesta en expresiones tan indignantes como los feminicidios de Ciudad Juárez.<sup>216</sup> “Es la codificación y asignación cultural de espacios, roles y jerarquías que simbólicamente y materialmente devalúan a las mujeres, las que propician y justifican las variadas formas de agresión, y que además se convierten en un disparador de la violencia represiva”.<sup>217</sup> Esta violencia simbólica y cultural está instaurada, reforzada, naturalizada y legitimada por diversas variables estructurales de la sociedad y sus

---

<sup>213</sup> Pierre Bourdieu & Jean-Claude Passeron, “Libro 1. Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”, en *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México DF: Fontamara, 1996, p. 44

<sup>214</sup> P. Bourdieu, *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000, pp. 19-36

<sup>215</sup> *Ibid.*, p. 21

<sup>216</sup> Griselda Gutiérrez, “Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical”, en *Debate Feminista*, 2008, 19(37): 34-48

<sup>217</sup> *Ibid.*, p. 38

instituciones. Es por esto que Griselda Gutiérrez sostiene además que la violencia sexista, como la que se puede ver en los casos de Ciudad Juárez, es un tipo de violencia estructural.<sup>218</sup>

En los estudios presentados en la presente tesis, de igual modo se puede hablar de una violencia cultural, simbólica y estructural vinculada a los procesos de homofobia institucional y cultural. Es la misma constitución de la homosexualidad como un objeto de estudio de las ciencias y disciplinas modernas que se presenta con un efecto homofóbico. Este efecto homofóbico se relaciona con una violencia simbólica de género, que las instituciones respaldan y que se da con el proceso de feminización. Al feminizar al homosexual, queda en una situación devaluada, así como lo están las mujeres. Las prácticas institucionales forman una estructura que refuerza esta situación de desigualdad de los homosexuales, manifestando así también un tipo de violencia estructural que los predispone a situaciones de riesgo.

---

<sup>218</sup> G. Gutiérrez, “Una lectura de la violencia sexista como violencia estructural”, en *Debates en Paralelo*, CIEG/UNAM, 2020

## CAPÍTULO 4:

### REFLEXIONES FINALES EN TORNO A LAS CIENCIAS Y SUS CONSECUENCIAS

#### La homosexualidad en los campos sociales

La homosexualidad como objeto de ciencia se ha desarrollado como parte de diferentes proyectos tecnológicos que la han nombrado y estandarizado con instrumentos y prácticas relacionadas pero con usos diferentes. Me parece que estos proyectos se pueden agrupar en dos grandes grupos, a un grupo lo llamaré fase “patológica”, al otro, fase “saludable”. El primero está trabajando con un “lenguaje de la perversidad”, y el segundo con un “discurso de la diversidad”, tal como lo aborda el sociólogo Jeffrey Weeks en su obra *Sexualidad*.<sup>219</sup> La fase saludable no es en modo alguno una meta final que se haya alcanzado, ni tampoco está exenta de generar procesos de exclusión. En el tratamiento de la homosexualidad a través de estas dos fases que propongo, se pueden distinguir dos tipos de conocimientos de un objeto, cada uno llevado por ciertas condiciones sociales e intereses delimitados de los grupos de investigación en cada caso, en donde “la verdad” construída en cada instante servía para diferentes propósitos.

El hecho de que las ciencias que se concentraron en estudiar la homosexualidad como objeto de conocimiento hayan sido en un inicio la medicina y la criminología en el caso de la medicina legal, para mí es un reflejo de lo que Conrad y Schneider indican como un proceso general de medicalización que se estaba dando con respecto a las desviaciones sociales, un paso que ya no veía a cuerpos desviados que practican actos de bajeza moral y pecado, sino a cuerpos enfermos con una serie de signos que manifiestan lo patológico, lo trastornado.<sup>220</sup>

---

<sup>219</sup> Jeffrey Weeks, “El desafío de la diversidad”, en \_\_\_\_\_ *Sexualidad*. México D.F.: Paidós/UNAM, pp. 71-89

<sup>220</sup> P. Conrad & J.W. Schneider, “Homosexuality: From sin to sickness to life-style”, en \_\_\_\_\_ *Deviance and medicalization. From badness to sickness*. Philadelphia: Temple University Press, 1992, pp. 172-214

En este proceso, estas disciplinas desarrollarán un conjunto de prácticas que serán importantes: la captura de los testimonios, de los sueños, la entrevista, la estadística, el registro de los antecedentes familiares y del desarrollo infantil del paciente, la medición y caracterización de rasgos anatómicos y fisiológicos. Todas estas técnicas se manifiestan con diferentes grados de uso e importancia. La estadística se presenta como un instrumento esencial que valida y justifica los estudios sobre las orientaciones sexuales de Kinsey, Bell y Weinberg, tomará un papel similar en los catálogos de la DSM y la OMS. Cabe mencionar que la homosexualidad se sigue abordando en estos manuales, si bien ya no como una enfermedad, sí como una variable que puede estar participando en otro trastorno psíquico-médico. Es importante apuntar que la transexualidad dejó de ser considerada un trastorno por la Organización Mundial de la Salud hace pocos años, en su edición del 2018 de su clasificación de enfermedades.<sup>221</sup>

Es preciso preguntarnos si otras esferas de lo social, como la religiosa o la jurídica se siguen manejando en la fase patológica o en la saludable. La historia de la ciencia en torno a la homosexualidad y sus relaciones con otras esferas sociales, se puede visualizar desde la teoría general de campos de Pierre Bourdieu. Siguiendo la teoría de la diferenciación funcional en sociología, este autor propone que la sociedad moderna está estructurada en una serie de campos, que si bien pueden tener características comunes, también se pueden encontrar particularidades específicas de cada uno.<sup>222</sup> Un campo, indica Bourdieu, se delimita “definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios [...] y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar a ese campo”.<sup>223</sup>

---

<sup>221</sup> Organización Mundial de la Salud (OMS). *Clasificación Internacional de Enfermedades, 11ª revisión (CIE 11). Estandarización mundial de la información de diagnóstico en el ámbito de la salud*. OMS, 2018. [Disponible en: <https://icd.who.int/es/> ]

<sup>222</sup> Pierre Bourdieu, “Algunas propiedades de los campos”, en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Argentina: Montessor, 2002, p. 119

<sup>223</sup> *Ibid.*, p.120

Los agentes que estén dispuestos a jugar en un campo necesitan estar dotados de lo que Bourdieu llama *habitus*, “un cúmulo de técnicas, de referencias, un conjunto de ‘creencias’” que lo lleven a reconocer e incorporar “las leyes inmanentes al juego”.<sup>224</sup> Lo que está en juego en el campo científico es “la producción de unas verdades transhistóricas”.<sup>225</sup> Algunas propiedades específicas del campo científico son la “limitación de los que tienen acceso a él” y que hay una lucha entre sus agentes, que si bien se presenta en otros campos, en la ciencia tiene como objetivo “el monopolio de la representación científicamente legítima de lo ‘real’”, cuyo arbitraje es aceptado tácitamente.<sup>226</sup> Dicho en otras palabras, nadie que no desarrolle un *habitus científico* puede ser parte del campo de la ciencia. Esta diferenciación de intereses propios de la ciencia y su restricción de quiénes pueden tener acceso a ella, podrían estar participando en que la modificación de sus conceptos asignados a sus verdades no se introduzcan de forma tan fácil en otros campos. Aunque esto también se puede discutir con el tema de la confianza hacia los expertos, ya que en otros ámbitos, sí podemos ver una confianza hacia ellos.

Para Bourdieu se pueden dar interferencias entre los campos, lo cual mostraría que la autonomía entre ellos es relativa y varía en el tiempo.<sup>227</sup> Para el caso de la homosexualidad y su abordaje en diferentes campos, en un primer momento la interferencia religiosa fue importante, esta esfera pudo influir en la ciencia que se estaba desarrollando en la formación de las disciplinas psico-médicas y otras en el siglo XIX y principios del XX. Lo problemático en la actualidad es que a pesar de que la homosexualidad ya no es una desviación ni una patología para la ciencia, lo sigue siendo para el ámbito religioso, y en el campo jurídico se sigue discutiendo y dificultando el desarrollo de condiciones necesarias que permitan el

---

<sup>224</sup> *Id.*

<sup>225</sup> P. Bourdieu. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2003, p. 123

<sup>226</sup> *Id.*

<sup>227</sup> *Ibid.*, p. 87

avance de la justicia y el reconocimiento de una serie de derechos para los integrantes de la comunidad sexo-diversa.

El campo científico para Bourdieu conforma un ámbito de producción simbólica restringida, cuyo conocimiento generado tendría que tener efectos en el conjunto de la sociedad. En el caso de la homosexualidad vemos que hay una historia detrás de la serie de condiciones sociales que posibilitaron su abordaje actual, como una expresión de la diversidad sexual que además está incluida en términos más generales dentro de una serie de “estilos de vida” tal como lo mencionan Conrad y Schneider.<sup>228</sup> Después del proceso de medicalización, hay un proceso de desmedicalización de la homosexualidad que va de la mano con lo que yo llamo fase “saludable” y que la considera un estilo de vida más entre muchos otros. Sin embargo, el conocimiento construido por la ciencia alrededor de este objeto y que se sostiene como verdad hoy en día, no ha tenido un efecto en el conjunto de la sociedad.

Algo que puede estar participando en esta situación, puede ser que en la historia de la producción de la homosexualidad como objeto, hay una serie de rupturas de análisis en el campo científico. Esto podría tener un papel que la aceptación de las verdades que hoy en día está produciendo sobre el tema sea débil. A esto hay que sumarle, que existen una serie de desacuerdos entre ciertas áreas o abordajes teóricos, que se discuten todavía y que ha vuelto compleja la dinámica de la sociedad en su conjunto alrededor de este tema. La homosexualidad sigue siendo un objeto que es abordado por diversas disciplinas.

La autonomía relativa de la ciencia está en un punto en que otras esferas, igualmente con autonomía relativa, se resisten a establecer cierto diálogo con ella. La ciencia dice algo nuevo sobre la homosexualidad, pero se muestra resistencia a considerarlo en otras esferas, por ejemplo, en la modificación de las leyes al respecto, o en que todavía varias autoridades

---

<sup>228</sup> P. Conrad y J.W. Schneider, *op. cit.*

religiosas siguen pensando que es pecado.<sup>229</sup> La sociedad en su conjunto sigue teniendo expresiones culturales que son homofóbicas, y que además representan un riesgo para la vida de las personas homosexuales. Me parece que una de las razones principales de que esta situación todavía persista, es el orden simbólico de la diferencia sexual que sigue estructurando nuestras sociedades y que genera violencia, tal como se desarrolló en el anterior capítulo de esta tesis. Este orden va más allá de esta historia acotada de la homosexualidad en las disciplinas modernas, y para entender mejor su influencia, tal vez habría que ver cómo se trataba antes, lo que después en la modernidad se produjo como homosexualidad.

Para desarrollar el planteamiento anterior, considero importante discutir si se podría considerar o no como homosexualidad a las prácticas homoeróticas que se manifestaban antes del desarrollo de la ciencia moderna. Bruno Latour muestra cómo un objeto en ciencia sólo puede tener existencia dentro de una red de referencias circulantes, aparatos, instrumentos, discursos, entre otros aspectos.<sup>230</sup> ¿Existía antes de la ciencia moderna la homosexualidad? No podemos negar que previo al surgimiento del término homosexual y su inclusión en las ciencias, se llevaban a cabo relaciones erótico-afectivas entre personas del mismo sexo. Siguiendo la teoría de Latour, yo diría que esas prácticas sólo las podríamos vincular con el término homosexual cuando este aparece y está dentro de toda esta red social que lo sostiene. Antes de la conformación del término homosexual y su incrustación institucional, existían marcos discursivos diferentes que le daban otra realidad y sentido. De acuerdo a lo que podemos ver en la historia, estos marcos discursivos tuvieron una influencia en cómo se

---

<sup>229</sup> Sin dejar de lado importantes cambios en estas áreas que tienen y tendrán sus consecuencias éticas y políticas, como es el caso de la postura que ha adoptado el Papa Francisco sobre las orientaciones sexuales diferentes y la crisis que ha desatado en la Iglesia católica debido a sus declaraciones. [Para un análisis sobre algunas implicaciones políticas de estas declaraciones, ver: María Sgró & Juan Vaggione, “El Papa Francisco I y la sexualidad: políticas de la dislocación”, en *Rev. mex. cienc. polít. soc.*, 2018, 63(232), pp. 153-180]

<sup>230</sup> B. Latour, “La referencia circulante: Muestreo de la tierra en la selva amazónica”, en *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 38-98

utilizó en un inicio el término homosexual en las ciencias y en su proceso de diferenciación con los demás campos.

Con Bourdieu se puede decir que la homosexualidad sí puede ser una invención histórica, pero que “se ha formado progresivamente” a medida que se consolidaba “el proceso de diferenciación de los diferentes campos, y de sus lógicas específicas”, al punto de ser ahora una verdad que se propone como transhistórica, y fuera de un terreno patológico. Sin embargo, las ciencias participan de un conjunto de otros “ámbitos y de agentes en concurrencia por el monopolio de la definición legítima de las prácticas y de los discursos sexuales, ámbito religioso, ámbito jurídico, ámbito burocrático”; cada uno capaz de trabajar con diferentes definiciones.<sup>231</sup> Cabría hacerse la pregunta de si todos estos campos, incluidas las disciplinas abordadas en esta tesis, no siguen mostrando signos del orden simbólico de género que continúa discriminando y marginando a lo femenino y todo lo que se le pueda asociar a este. Esto puede ser de fondo lo que mantiene no sólo la homofobia, sino el sexismo y la violencia.

Me parece que la aproximación histórica que muestro en esta tesis, manifiesta cómo las ciencias que estudian la homosexualidad, forman parte de un orden simbólico vigente todavía y del cual se derivan procesos de violencias. Es contra este tipo de violencias que los movimientos por la diversidad sexo-genérica se proclaman y ponen en cuestionamiento “los fundamentos de dicho orden”. En el mantenimiento de este orden, la fase patológica del desarrollo de la homosexualidad como objeto de estudio tuvo un papel muy importante. En la actualidad, a la luz de las nuevas teorías y enfoques, se le pide a la ciencia, al menos por un cierto grupo de integrantes, que siga aportando conocimiento, ahora despatologizante del homosexual. La ciencia contribuyó a la criminalización y discriminación del homosexual, pero ahora se le pide a ella misma que aporte con más investigaciones para su inclusión.

---

<sup>231</sup> P. Bourdieu, *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000, pp. 75-76

Quisiera hacer la aclaración de que esta problematización que hago no apunta tanto hacia lo que podría ser una ruptura de las autonomías relativas de cada campo, tampoco de cada disciplina. Sólo que creo que sí se podrían encontrar, incluso con estas autonomías, puentes entre ellas para repensar categorías que podrían estar compartiendo, y que en parte han suscitado hasta cierto punto su desestabilización. Más que la categoría de homosexualidad como tal, a la cual me parece hay que subvertir como lo propondré en el siguiente apartado, estoy pensando en la de género. Tal como lo apunta Griselda Gutiérrez, este concepto puede transitar por las diferentes esferas sociales, sin que por esto se tengan que eliminar todas sus fronteras, ya que algunas de estas nos permiten delimitar problemáticas específicas, como son la “dimensión psíquica, sociológica o política, en su especificidad e implicaciones”.<sup>232</sup>

### **Ideología de odio: El darnos un nombre nos ha hecho daño**

Una de las expresiones más explícitas de la homofobia social del presente la muestran organizaciones y personajes que afirman que la aceptación social de las diversidades sexuales y las demandas feministas, se debe a una “ideología de género”. Con este último término, hacen referencia a lo que para ellos es una corriente originada en la ultrazquierda, que se divide en tres ámbitos, “el feminismo, el abortismo, y el homosexualismo cultural”.<sup>233</sup> Esta corriente, de acuerdo a los autores que la definen, nace de lo que es el “feminismo culturalista”, “radical” y/o “neomarxista”.<sup>234</sup> La ideología de género se puede resumir para ellos como la imposición política de que la diferencia entre hombres y mujeres no es del orden natural sino construida por la sociedad.<sup>235</sup> Estas organizaciones defienden la

---

<sup>232</sup> Griselda Gutiérrez, “Semiotización de lo social, perspectiva de género y la desestabilización de las divisiones disciplinares”, en \_\_\_\_\_ *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas. Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*. México, D.F.: PUEG, UNAM/Porrúa, 2002, p. 31

<sup>233</sup> Nicolás Márquez & Agustín Laje, *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Unión Editorial/Centro de Estudios LIBRE, 2016, pp. 8-14

<sup>234</sup> *Ibid.*, p. 70

<sup>235</sup> *Ibid.*, p. 42-152

eliminación de esta ideología “radical”, ya que la sociedad se encuentra ante el riesgo de una “dictadura de género”.<sup>236</sup>

Citando a Siobhan Guerrero, con el término de “ideología de género” se pretenden socavar todos los “procesos de dignificación” de las periferias sexo-genéricas, así como las demandas históricas del movimiento feminista.<sup>237</sup> Para lograr lo anterior, se sostiene que estas exigencias están dentro de un terreno ideológico, y que por esto son “un sistema de ideas contrarias a la ciencia y cuyo objetivo es manipular a través del lenguaje”.<sup>238</sup>

Para estas organizaciones, el “homosexualismo cultural” es una expresión de la ideología de género, que consiste en la inyección por parte de grupos políticos de izquierda, de un discurso ideológico de aceptación de la “conducta homosexual” para “aliviar” a quienes la practican, a cambio de ser capturados por las nuevas izquierdas.<sup>239</sup> Los detractores de la ideología de género consideran que los homosexuales no son una expresión natural de la sexualidad, sino que son personas que incurren en una conducta que lleva a la “autodestrucción”.<sup>240</sup> Por esto es que defienden que los homosexuales no deben de ser sometidos por estos grupos políticos de izquierda, sino que deben de ser convertidos, por medio de diversas terapias, hacia la heterosexualidad, la cual para ellos sí es natural.

Para la realización de estas terapias de conversión hacia la heterosexualidad, se han incursionado en diversos métodos agrupados en lo que se ha llamado “Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual e Identidad de Género” (ECOSIG).<sup>241</sup> Debido a que los

---

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 150

<sup>237</sup> Siobhan Guerrero Mc Manus, “‘Let boys be boys and girls be girls’. Una lectura crítica del concepto de ‘Ideología de Género’ desde la Epistemología Feminista”, en M. Bianciotti, M. González & D. Fernández (comps.), *En todos los colores. Cartografías del género y las sexualidades en Hispanoamérica*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018, p. 35

<sup>238</sup> *Ibid.*, p. 38

<sup>239</sup> N. Márquez & A. Laje., pp. 273-279

<sup>240</sup> *Ibid.*, pp. 267-273

<sup>241</sup> Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito en México (UNODC), Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México (COPRED), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) & YAAJ A.C., *Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el*

organismos defensores de derechos humanos se han declarado en contra de estos esfuerzos, las organizaciones detractoras de la ideología de género han buscado un sustento científico y cambiado el vocabulario para continuar con estas prácticas y darles legitimidad. Un procedimiento que se ha logrado ejecutar actualmente y se está desarrollando en todo el mundo es la llamada “terapia reintegrativa”, en México, logré detectar al menos una organización que realizaba esta práctica, la asociación Renacer.<sup>242</sup> Esta terapia fue creada por el especialista Joseph Nicolosi Jr., psicólogo clínico de la Escuela de Psicología Profesional de Chicago, quien considera que en la mayoría de los casos de homosexualidad, los hombres vivieron una situación de descuido por parte del padre y tuvieron madres intrusivas y sobreprotectoras, por lo cual los pacientes sufrieron problemas en el desarrollo de su género, relacionado de dificultades para lograr la “des-identificación con la madre y la identificación con el padre”.<sup>243</sup> Como se puede notar, son mecanismos psíquicos muy relacionados con los descritos por Freud. Nicolosi se encarga de detectar estos traumas de infancia para después “reintegrar” a sus pacientes en una masculinidad que se habían reprimido.<sup>244</sup> Vemos que aún en la actualidad se pretende, mediante una clínica psicológica con influencias psicoanalíticas, convertir a los homosexuales en heterosexuales.

Quisiera contrastar lo que estas organizaciones rechazan como “ideología de género” con lo que para mí es una “ideología de odio”, la cual ellos manifiestan y defienden. Con el término de ideología de género, las organizaciones que la atacan han buscado provocar un pánico moral a la sociedad a tal grado de generar un odio hacia cualquiera que busque la igualdad

---

*combate a los ECOSIG (Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género)*. CdMx: UNODC, 2019. [Disponible en: <https://www.unodc.org/documents/mexicoandcentralamerica/2019/GUIAECOSIGFINAL-compressed.pdf> ]

<sup>242</sup> Al parecer esta asociación ya no se encuentra en actividad, pero incluso llegaron a tener un sitio de Internet y canal de YouTube que ya no está disponible. Uno de sus psicoterapeutas, José Alberto Garza, todavía muestra como uno de sus enfoques actuales la terapia reintegrativa.

<sup>243</sup> Joseph Nicolosi Jr es hijo del creador de la “terapia reparativa” para homosexuales. Para ver la explicación que presenta Nicolosi Jr sobre los mecanismos de la homosexualidad, se puede revisar el documental “Libres para amar (Free to Love)”, disponible en el siguiente enlace de Internet:

<https://youtu.be/Fhj8Lfwgkiw>

<sup>244</sup> *Id.*

entre hombres, mujeres y entre personas de diferentes identidades sexuales, y para esto ha sido necesario construir una ideología que le dé legitimidad a este odio.<sup>245</sup> La ideología de odio que hace frente a la ideología de género, se puede resumir en colocar como amenazas los logros que se han logrado en la agenda política de género en materia de medidas de reproducción, matrimonio igualitario, educación e igualdad entre los géneros. Por ejemplo, en el caso los logros relacionados con la inclusión de la comunidad sexo-diversa se postula que con estas medidas se pone en amenaza a toda la sociedad, ya que por estas políticas de equidad, todos corren el riesgo de volverse homosexuales.

La ideología de odio es un instrumento de la nueva derecha para establecer lo que Siobhan Guerrero explica como una nueva estrategia política de estos grupos, la cual busca ser compatible con la laicidad del Estado moderno, en donde la religión ya no debe tener un papel en la educación.<sup>246</sup> Es por esto, que buscan amparados en un neopositivismo, la defensa de una supuesta verdad científica y el rechazo de lo que para ellos es ideología, la cual no debería enseñarse en las aulas escolares, por supuestamente, carecer de rigurosidad y objetividad.<sup>247</sup> No quisiera ahondar en el hecho de esta visión sesgada de objetividad como lo desarrolla Guerrero. Lo que me gustaría asomar en este acercamiento somero del problema, es que habría que preguntarnos si su postura no termina siendo también una ideología.

### **La exigencia de justicia, una tarea urgente de por vida**

Siguiendo a Judith Butler, podemos afirmar que la psique y el cuerpo homosexuales importaron de manera diferente de aquellas de los que se consideraban normales.<sup>248</sup> En los estudios científicos trabajados en esta tesis, las vidas homosexuales se colocaron con un

---

<sup>245</sup> Gloria Careaga, "Moral Panic and Gender Ideology in Latin America", en *Religion & Gender*, 2016, 6(2):251-255

<sup>246</sup> S. Guerrero, *op. cit.*, p. 51

<sup>247</sup> *Id.*

<sup>248</sup> Judith Butler. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002

grado de valoración menor que otras. Considerando que en zonas con alto grado de prejuicio homofóbico se puede reducir hasta más de 10 años la esperanza de vida de las personas sexo-diversas, una teoría que puede estar legitimando institucionalmente este prejuicio, se vuelve cómplice de un proceso de valoración diferencial de las vidas, que deja en mayor grado de vulnerabilidad ante la muerte a unas que a otras. ¿Cómo lograr una teoría asimiladora de la diferencia, afirmadora de las vidas y por lo tanto más justa con la diversidad?

En una de las aporías de la justicia escrita en el texto “Fuerza de Ley”, Derrida aborda lo que él llama “la urgencia que obstruye el horizonte del saber”.<sup>249</sup> Una decisión que sea justa para Derrida es necesaria lo más inmediato que se pueda. Pero al ser la justicia siempre modificable, esta como tal se vuelve inalcanzable y no tiene un horizonte de espera, algo así como una meta mesiánica. Esto es una aporía, existe una urgencia, pero la justicia, la cual Derrida diferencia de las leyes y el derecho, siempre está por-venir. La justicia es una tarea permanente, en primer lugar, ahí en el derecho, el campo jurídico, que para el filósofo “no puede ser aislado dentro de fronteras seguras”. Hay campos que no podemos separar del derecho para Derrida, ya que estos intervienen en él, como lo ético, lo psicosociológico, o lo político, entre muchos otros.

Cualquier teoría o acción que pretenda radicalizar su afirmación de la diferencia y sus expresiones siempre en movimiento, y con esto ser más justa, debe de realizar lo que podemos llamar un cálculo, negociar entre lo calculable y lo incalculable, pero además, siguiendo a Derrida, tendría “que ir tan lejos como sea posible”.<sup>250</sup> Se vuelve una tarea urgente pero inacabable. El logro de una política asimiladora de la diferencia y completamente afirmadora de las vidas, implica sólo un momento en el cuál se tomó una

---

<sup>249</sup> J. Derrida. *Fuerza de Ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos, 2008. pp. 60-67

<sup>250</sup> *Ibid.*, p. 65

decisión que se consideró justa, pero la tarea y la exigencia de justicia siguen. A pesar de los logros alcanzados en este momento en materia de derechos, como comunidad sexo-genero disidente y como sujetos que estamos involucrados en la lucha por el reconocimiento de nuestros derechos, tenemos esa tarea de por vida. En mi opinión, la exigencia de justicia para las periferias sexuales pasaría por lo que propongo como la tarea interminable de re-escribirnos y darnos otros nombres.

Con esta investigación, se puede señalar que en este proceso de lucha constante, parte de esta tarea será pensar qué nombre darnos y no qué nombre nos asignan. Las disciplinas como el psicoanálisis, la psiquiatría y la medicina, nos han nombrado como homosexuales y lo hemos adoptado como una categoría identitaria, pero esto ha sido paradójico. Tal como lo expresa Siobhan Guerrero, la homofobia institucional generó “las condiciones de posibilidad para la emergencia de las identidades homosexuales”.<sup>251</sup> Es un nombre que nos ha dado identidad, pero que a su vez nos ha hecho mucho daño, por todo el estigma que se ha construido alrededor de él y que no se termina de quitar. Esto es parte de lo que yo considero un mecanismo psíquico de la homofobia del cual podemos buscar una apertura que dé paso a nuevas posibilidades de ser sujeto y comunidad. Los movimientos por la diversidad seguimos en esta tarea de re-inventarnos, de re-escribirnos.

Rosaura Martínez, articulando a Freud con Derrida, estudia el proceso de reescritura en el caso del aparato psíquico, al cual entiende como una máquina de escritura en la cual se escriben unos registros sobre otros, los cuales siempre quedan como huellas mnémicas.<sup>252</sup> El psiquismo sería para Martínez un tejido de huellas, “un texto donde la memoria no es un mero registro de acontecimientos del pasado, sino que este sobreimprimirse de unas huellas

---

<sup>251</sup> Siobhan Guerrero, “Homosexuality, Homophobia, and Biomedical Sciences in Twentieth Century Mexico”, en *Sexuality & Culture*, 2014, 18: 235-256

<sup>252</sup> Rosaura Martínez Ruiz, “Freud y Derrida: escritura en el aparato psíquico”, en *Diánoia*, 2012, LVII (68), pp. 65-79

sobre otras provoca un fenómeno que podríamos describir como implosión de los tiempos”.<sup>253</sup> Esta implosión quiere decir que si bien el presente puede ser modificado por la historia, la historia también puede ser modificada por el presente y por el futuro. Es así que como sujetos y comunidades de las periferias sexuales, me parece que podemos modificar nuestra historia, con prácticas de reescritura.

Siguiendo a Ana María Martínez de la Escalera, podemos afirmar que las sexualidades, así como el género, son una práctica y un proceso, no un producto.<sup>254</sup> El homosexual, en cambio, es un producto que han elaborado y re-producido las prácticas médicas, psiquiátricas, psicológicas y psicoanalíticas, entre otras; es un objeto que se ha producido por los expertos, no tanto por quienes ellos han nombrado. En el desarrollo de este trabajo me percaté de que yo había sido capturado por el objeto de mi investigación en los términos en que los expertos lo habían producido y definido. Me estaba observando con el lente de estos científicos que han producido y definido el objeto que también me nombraba. Fue entonces cuando me hice consciente de que yo no tenía porqué entenderme en los términos en que los expertos me estaban delimitando, abstrayendo y homogeneizando. “Yo no soy eso”, me dije a mi mismo.<sup>255</sup>

Teresa de Lauretis propuso la noción de “teoría *queer*” justo en un intento de “deshacer o resistir a la homogeneización cultural y sexual en el ámbito académico de los estudios lésbicos y gay”, cuyos silencios escondían las interrelaciones entre el sexo, la raza y la sexualidad.<sup>256</sup> La producción del homosexual por los trabajos abordados en este artículo

---

<sup>253</sup> *Ibid.*, p. 72

<sup>254</sup> Ana María Martínez de la Escalera, “Crítica de una categoría: género (contribución al debate)”, en A.M. Martínez de la Escalera y E. Lindig Cisneros (cords.), *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*. Ciudad de México: UNAM/JP, 2013, pp. 15-24

<sup>255</sup> Esta experiencia se puede comparar con la conclusión a la que llega Monique Wittig cuando afirma que si las mujeres son “pánico, zafarrancho general de la defensa activa”, esto dentro de “los sistemas heterosexuales de pensamiento”, entonces “las lesbianas no son mujeres”. [M. Wittig, “El pensamiento heterosexual”, en \_\_\_\_\_ *El pensamiento heterosexual y otros textos*. Madrid: EGALES, 2006, pp. 56-57]

<sup>256</sup> Teresa de Lauretis, “Género y teoría *queer*”, en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, 2015, 21, p. 109

manifiestan muchos silencios, esconden una diversidad de identidades y de prácticas sexuales. Los movimientos que reivindicamos la diversidad sexual tenemos la tarea de darnos otros nombres y de re-escribirnos la historia que los expertos han callado. Ejemplos de esta práctica se podrían mostrar en parte con palabras como *queer*, *gay* y *lesbiana*. El término *queer* pasó de ser un estigma a una palabra de orgullo de la comunidad gay en sus protestas sociales. Todas estas palabras han pasado a ser parte de una identidad personal, pero como resultado de una utilización por los movimientos sociales.<sup>257</sup> Y sin embargo, la tarea de la cual hablo no termina en estas categorías, ya que si entendemos la sexualidad como una práctica y un proceso, estas palabras identitarias, al ser un producto, terminan generando exclusiones. Un ejemplo es cómo algunos teóricos queer se han concentrado en el estudio de la oposición hetero/homosexual, marginando con esto el papel de la bisexualidad, tal como lo apunta Angelides.<sup>258</sup>

Este trabajo de tesis intenta contribuir a un proceso que yo lo describiría como: darle un final a la biografía de la homosexualidad, darle su muerte a este objeto como categoría identitaria. Me parece que este proceso es parte de la justicia que está por-venir, pero que también es urgente. Al buscarnos otros nombres, los movimientos sociales que luchamos por reivindicar las disidencias sexo-identitarias, también hacemos el cálculo ya mencionado, intentando llegar lo más lejos que se pueda, y esto puede significar darle muerte a palabras que nos han marginado. Recordemos que en español los significados de muerte son varios, no sólo se puede hablar de muerte de personas, también de imperios, de disciplinas, y en este caso, también de objetos. No me parece descabellado entonces, plantearnos la muerte de la homosexualidad, pero para darle vida a toda la diversidad de manifestaciones de nuestros deseos, prácticas, cuerpos y sexualidades.

---

<sup>257</sup> *Id.*

<sup>258</sup> Steven Angelides cita a autores como Eve Sedgwick, Diana Fuss y Lee Edelman, quienes de acuerdo a su lectura, han marginalizado la categoría de bisexualidad del campo deconstructivo de la teoría queer. [S. Angelides. *A history of bisexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001, pp. 6-9]

## BIBLIOGRAFÍA

- Angelides, S., *A history of bisexuality*. Chicago: The University of Chicago Press, 2001
- Appadurai, A. (editor), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Traducción de Argelia Castillo. México D.F.: Grijalbo, 1991
- Argüelles, B. & A. Quiroz, “Un Peritaje Somático-Funcional”, en *Criminalia*, 1937, Tomo 4, No. 4: 232-246
- Bailón, F., “Reglamentarismo y prostitución en la ciudad de México, 1865-1940”, en *Historias*, 2016, No. 93, p. 5
- Bernardi, R., “DSM-5, OPD-2 y PDM: convergencias y divergencias entre los nuevos sistemas diagnósticos psiquiátricos y psicoanalíticos”, en *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 74(2), pp. 179-205
- Blank, H., *Straight. The surprisingly short history of heterosexuality*. Boston: Beacon Press, 2010
- Blumenfeld, W., “Introduction”, en \_\_\_\_\_ (ed.), *Homophobia. How we all pay the price*. Boston: Beacon Press, 1992, pp. 1-19
- Bourdieu, P., “Algunas propiedades de los campos”, en *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Argentina: Montessor, 2002, pp. 119-126
- \_\_\_\_\_ *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Anagrama, 2003
- \_\_\_\_\_ *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007

- \_\_\_\_\_ *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000
- Bourdieu, P. & J-C. Passeron, “Libro 1. Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”, en \_\_\_\_\_ *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México DF: Fontamara, pp. 39-108
- Butler, J., *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002
- \_\_\_\_\_ *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2001
- Careaga, A., “Blenorragia anal”, en *Gaceta Médica de México*, 1880, Tomo XV, No. 9: 193-200.
- Careaga, G., “Moral Panic and Gender Ideology in Latin America”, en *Religion & Gender*, 2016, 6(2):251-255
- Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF). *Discriminación por razón de orientación sexual en la procuración de justicia. Recomendación 1/2019*. Ciudad de México: CDHDF, 2019
- Conrad, P. & J.W. Schneider. *Deviance and medicalization. From badness to sickness*. Expanded Edition, Philadelphia: Temple University Press, 1991.
- Daston, L., “The Coming into Being of Scientific Objects”, en \_\_\_\_\_ (editora), *Biographies of Scientific Objects*. Chicago: The University of Chicago Press, 2000, pp. 1-14
- De Lauretis, T., “Género y teoría queer”, en *Mora. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género*, 2015, 21:107-118

- Deleuze, G. & F. Guattari, “Capítulo II. Psicoanálisis y familiarismo: La sagrada familia”, en \_\_\_\_\_ *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós: 2004, pp. 57-62
- Derrida, J., *Fuerza de Ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos, 2008
- Derrida, J. & É. Roudinesco, “Familias desordenadas”, en \_\_\_\_\_ *Y mañana qué...* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 43-56
- Derrida, J., *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2010
- Derrida, J., “Tener oído para la filosofía” en *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A Ediciones, 1997, pp. 39-47
- Ellis, H. *Studies in the Psychology of Sex. Sexual Inversion*. Philadelphia: Davis Company, 1901. [Se consultaron las siguientes ediciones disponibles en línea, la 2ª: <https://archive.org/stream/sexualinversion00elligoog>; y la 3ª: <https://archive.org/stream/cu31924013996958>]
- Federici, S., *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2010
- Foucault, M., “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en \_\_\_\_\_ *Microfísica del poder*. Traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. 2ª Edición. Madrid: La Piqueta, 1992, pp. 7-29
- \_\_\_\_\_ *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. México DF: Siglo XXI, 2014

- Freud, S., “Tres ensayos de teoría sexual [1905]”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, pp. 109-222
- \_\_\_\_\_ “Sobre las teorías sexuales infantiles (1908)”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, pp. 183-202
- \_\_\_\_\_ “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci (1910)”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992, pp. 53-128
- \_\_\_\_\_ “Sobre algunos mecanismo neuróticos de los celos, la paranoia y la homosexualidad (1922[1921])”, en *Sigmund Freud Obras Completas*, Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1922, pp. 213-226
- Galtung, J., “I. Una visión de conjunto y un resumen”, en \_\_\_\_\_ *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz/Gernika Gogoratuz, 1998, pp. 13-18
- Giddens, A., “¿Qué es la ciencia social?”, en Lidia Girola (Coord.), *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 1999
- Gómez, M.M., “Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo secreto y lo público”, en *Revista de Estudios Sociales*, 2007, 28: 72-85
- Guerrero Mc Manus, S., “Homosexuality, Homophobia, and Biomedical Sciences in Twentieth Century Mexico”, en *Sexuality & Culture*, 2014, 18: 235-256
- \_\_\_\_\_ “‘Let boys be boys and girls be girls’. Una lectura crítica del concepto de ‘Ideología de Género’ desde la Epistemología Feminista”, en M. Bianciotti, M.

- González & D. Fernández (comps.), *En todos los colores. Cartografías del género y las sexualidades en Hispanoamérica*. Barranquilla: Ediciones Universidad Simón Bolívar, 2018, pp. 35-56
- Gutiérrez, G., *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas. Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*. México, D.F.: PUEG, UNAM/Porrúa, 2002
  - \_\_\_\_\_ “Violencia sexista. De la violencia simbólica a la violencia radical”, en *Debate Feminista*, 2008, 19(37): 34-48
  - \_\_\_\_\_ “Una lectura de la violencia sexista como violencia estructural”, en *Debates en Paralelo*, CIEG/UNAM, 2020 [Disponible en: <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/articulo-violencia-sexista.php>]
  - Hanson, N.R., “Observación”, en \_\_\_\_\_ *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid: Alianza Editorial, 1977, pp. 77-112
  - Hidalgo, L. & G. Ruiz, “De los delitos de incontinencia”, en \_\_\_\_\_ *Compendio de Medicina Legal*. México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1877, pp. 7-19. [Disponible el compendio completo en línea: [https://archive.org/stream/compendiodemedicinalegal01mexi/uconn\\_uchc\\_ocm14852530](https://archive.org/stream/compendiodemedicinalegal01mexi/uconn_uchc_ocm14852530)]
  - Hirschfeld, M., *Sexual Anomalies. The Origins, Nature, and Treatment of Sexual Disorders*. New York: Emerson Books, Inc, 1948 [Disponible el compendio completo en línea: <https://archive.org/details/B20442233/>]

- Hooker, E. “The Adjustment of the Male Overt Homosexual”, en *Journal of Projective Techniques*, 1957, 21(1): 18-31
- Jones, R. “Mexican Sexology and Males Homosexuality. Genealogies and Global Contexts 1860-1957”, en Fuechtner V., D. Haynes & R. Jones, *A Global History of Sexual Science, 1880-1960*. California: The Regents of University of California, 2017
- Kinsey, A., W. Pomeroy & C. Martin, *Sexual Behavior in the Human Male*. Philadelphia: W.B. Saunders, 1948. [Se consultó la siguiente versión disponible en línea:  
<https://archive.org/stream/in.ernet.dli.2015.187552/2015.187552.Sexual-Behavior-In-The-Human-Male>]
- \_\_\_\_\_ *Sexual Behavior in the Human Female*. Indiana: Indiana University Press, 1998 (original de 1953).
- Krafft-Ebing, R., *Psychopathia Sexualis with Especial Reference to the Antipathic Sexual Instinct. A Medico-Legal Study*. Philadelphia: The F.A. Davis Company, Publishers, 1894. [Se consultaron las siguientes ediciones disponibles en línea, la 7ª: [https://archive.org/stream/PsychopathiaSexualis1000006945/Psychopathia\\_Sexualis\\_1000006945](https://archive.org/stream/PsychopathiaSexualis1000006945/Psychopathia_Sexualis_1000006945); y la 12ª: <https://archive.org/stream/psychopathiasexu00krafuoft>]
- Latour, B., “La referencia circulante: Muestreo de la tierra en la selva amazónica”, en *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Barcelona: Gedisa, 2001, pp. 38-98.
- Lerner, S. & L. Melgar (Coords.), *Familias en el siglo XXI: realidades diversas y políticas públicas*. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM / El Colegio de México, 2011

- Magallanes, F., *Psychoanalysis, the Body, and the Oedipal Plot. A Critical Re-Imaging of the Body in Psychoanalysis*. London & New York: Routledge, 2019
- Márquez, N. & A. Laje. *El libro negro de la nueva izquierda. Ideología de género o subversión cultural*. Buenos Aires: Unión Editorial/Centro de Estudios LIBRE, 2016
- Martínez de la Escalera, A.M., “Crítica de una categoría: género (contribución al debate)”, en A.M. Martínez de la Escalera y E. Lindig Cisneros (cords.), *Alteridad y exclusiones. Vocabulario para el debate social y político*. Ciudad de México: UNAM/JP, 2013, pp. 15-24
- Martínez-Ruiz, R., “Freud y Derrida: escritura en el aparato psíquico”, en *Diánoia*, 2012, LVII (68): 65-79
- Merton, R.K., “The unanticipated consequences of purposive social action”, en *American Sociological Review*, 1936, 1(6): 894-904
- Moreno-Romero, C., “La mirada representacional del sexo y de las sexualidades periféricas”, en *Reflexiones Marginales*, 2022, 71 [Disponible en: <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/10/01/la-mirada-representacional-del-sexo-y-de-las-sexualidades-perifericas/> ]
- Murguía-Lores, A., “Sobre las controversias científico-tecnológicas públicas”, en *Acta Sociológica*, 2010, 51: 115-139
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito en México (UNODC), Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México (COPRED), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) & YAAJ A.C., *Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el*

*combate a los ECOSIG (Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género)*. Ciudad de México: UNODC, 2019. [Disponible en: <https://www.unodc.org/documents/mexicoandcentralamerica/2019/GUIAECOSIGFINAL-compressed.pdf> ]

- Organización Mundial de la Salud (OMS). *Clasificación Internacional de Enfermedades, 11ª revisión (CIE 11). Estandarización mundial de la información de diagnóstico en el ámbito de la salud*. OMS, 2018. [Disponible en: <https://icd.who.int/es/> ]
- Person, E., “Homosexualities: A Study of Diversity among Men and Woman” [Revisión del libro homónimo de Alan Bell y Martin Winberg], en *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1983; Vol. 31, 1: 306-315
- Preciado, P. B., *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2020
- Ramírez, S., E. Guarner & I. Díaz, *Un homosexual, sus sueños*. México DF: UNAM, 1983
- Reitter, J. *Edipo Gay: Heteronormatividad y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Letra Viva, 2018
- Reyes, J.M., “Estudio sobre la prostitución en México”, en *Gaceta Médica de México*, 1874, Tomo IX, No. 23: 445-457.
- Sandín, B., “DSM-5: ¿Cambio de paradigma en la clasificación de los trastornos mentales?”, en *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 2013, 18(3), pp. 255-286

- Scott, J. “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2013, pp. 265-302
- Sección Científica de Sanidad, “Informe del segundo semestre de 1872, que por Reglamento da al Superior Consejo de Salubridad de México, la Sección Científica de Sanidad”, en *Anales de la Asociación Larrey*, 1876, Tomo II, No. 8: 123-125. [Disponible los dos primeros tomos de esta revista en línea: <https://archive.org/stream/analesdeLaasoci00larrgoog>]
- Serret, E. *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Oaxaca: Instituto de la Mujer Oaxaqueña, 2006
- Sgró, M.C. & J.M. Vaggione, “El Papa Francisco I y la sexualidad: políticas de la dislocación”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2018, 63 (232), pp. 153-180
- Socarides, C.W. *Homosexuality. A Freedom Too Far*. Phoenix: Adam Margrave Books, 1995 [Disponible en: <https://archive.org/details/homosexualityfre00soca>]
- \_\_\_\_\_ *The Overt Homosexual*. New York: Grune & Stratton, 1968 [Disponible en: <https://archive.org/details/overthomosexual00soca>]
- Takácts J., “The Double Life of Kertbeny”, en *Past and Present of Radical Sexual Politics*. Amsterdam: Mosse Foundation, 2004, pp. 26-30
- Weeks J., “El desafío de la diversidad”, en \_\_\_\_\_ *Sexualidad*. México D.F.: Paidós/UNAM, pp. 71-89

- Wittig M., “El pensamiento heterosexual”, en \_\_\_\_\_ *El pensamiento heterosexual y otros textos*. Madrid: EGALES, 2006, pp. 45-57